



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—De la nueva farmacopea francesa.—Consideraciones generales sobre la causa inmediata ó íntima del cólera morbo, etc.—Estudios Teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales.—SECCION PRACTICA.—Estadística clínica de la casa de Maternidad de Madrid, etc.—SECCION PROFESIONAL.—Sobre la nivelacion de las clases médicas.—Partidos.—PRENSA MEDICA.—Desviacion incompleta de la menstruacion por las mamas, desarrollada por la lactancia prolongada.—Experimentos sobre la produccion de la vacuna natural, impropriadamente llamada espontánea; por el señor Chauvanc.—De la aplicacion del calor y del frio en el tratamiento de las enfermedades, segun el método del Sr. Chapman.—Tratamiento de los flemones peri-uterinos.—Peligro del papel de fumar para las obreras.—De las aplicaciones del alcohol de guaca; por el Dr. Roberto.—PARTE OFICIAL.—VARIEDADES.—Cartas médico-matrimoniales.—Discretas precauciones.—CRONICAS.—VACANTES.

## SECCION DOCTRINAL.

### PROLOGO

DE LA NUEVA FARMACOPEA FRANCESA.

Es muy curioso documento el prólogo puesto en el nuevo CODEX MEDICAMENTARIUS francés por la inteligente pluma de Mr. Dumas, presidente de la comision que le ha redactado, compuesta del referido Mr. Dumas y de MM. Rayer, Bouchardat, Grisolle, Regnaud, Tardieu, Wurtz Bussy, Chatin, Guibourt, le Canu, Buignet, Gobley, Mayet, Mialhe, Schaeffele, Petit y Mourier.

Creemos que nuestros lectores gustarán de leerle, y sin embargo nosotros no le aplaudimos bajo todos sus puntos de vista.

Pero no es esta buena ocasion de examinar sus tendencias médicas.

Nos reducimos por ahora á trasladarle en toda su integridad.

Héle aquí:

La ley prescribe la publicacion de un *Codex medicamentarius*, cuyas indicaciones y fórmulas sirven de regla en todas las oficinas de farmacia del imperio.

Esta recopilacion presenta el catálogo de los medicamentos simples que el farmacéutico está obligado á tener en su oficina, y señala las condiciones que deben presidir á su eleccion.

Respecto á los medicamentos compuestos, dá á conocer las materias que entran en su preparacion, las dosis exactas de cada una de ellas y el orden que debe seguirse en la ejecucion de la fórmula.

Se dá el nombre de medicamento á toda sustancia in-

Tom. XIII.

roducida en la economía con la mira de remediar cualquier estado de enfermedad.

Los medicamentos son, pues, materias ponderables.

El remedio, frecuentemente confundido con el medicamento, comprende á este y á todo lo demás que puede combatir la dolencia, mejorar el estado del paciente y encaminar á la curacion: la sangría, la electricidad, la hidroterapia, el régimen, etc., son remedios; el emético, el sulfato de quinina, el cloroformo, etc., son medicamentos.

Los medicamentos simples consisten en productos naturales tomados de los tres reinos de la naturaleza. Su reunion constituye la materia médica ó Tesoro farmacéutico de los antiguos. Entre las especies que en ella se encontrarán inscritas como procedentes de tiempos pasados, hay algunas que no tienen acion especial que las caracterice, y que fueron adoptadas, sin duda, por una confianza irreflexible; pero juzgadas en seguida por la práctica, han debido variar segun los lugares, los tiempos y las escuelas. Los medicamentos escogidos como el ópio, la quina, el mercurio, etc., una vez conocidos y experimentados, toman por el contrario su lugar definitivo en el Tesoro farmacéutico, para no desaparecer jamás.

La comision del Código no ha clasificado en esta obra mas que los productos naturales ó los preparados del arte reconocidos en la práctica actual como medicamentos.

Pero el farmacéutico, dá el título de medicamento á toda sustancia inscrita en el *Codex* que forma parte de la materia médica; á toda preparacion resultante de la ejecucion de una fórmula oficial adoptada por la recopilacion oficial, ó á una fórmula magistral prescrita por receta del médico; y en general, á todo producto simple ó compuesto que se le pide y que se trata de administrar para remediar un estado de enfermedad.

¿Qué signos servirán para distinguir los legítimos medicamentos de los ficticios; los alimentos puros de los alimentos medicamentosos?

Aunque la comision del *Codex* haya debido plantear con frecuencia estas cuestiones y resolverlas, el farmacéutico no debe discutir estas especies de apreciaciones ni dictar su fallo.

Toca al médico, segun sus conocimientos y lo que le dicte su conciencia, prescribir todo medicamento que juzgue necesario, conveniente ú oportuno. El farmacéutico debe ejecutar sus fórmulas con fidelidad, desde el momento en que estén bien espresadas ó que la farmacopea las indique con toda exactitud: cuando las circunstancias en que su prudencia se lo exija le pongan en el caso de cubrir su responsabilidad por precauciones que todo médico prudente sabrá agradecer, el farmacéutico debe cerciorarse del exacto y buen destino de las prescripciones que le han sido confiadas.

Aunque la libertad del médico no es dudosa, la comision del *Codex* tenia por su parte el deber de manifestar su opinion; de resistir á las miras sistemáticas de los unos, á la confianza interesada de los otros, y admitir únicamente en esta recopilacion, los medicamentos recomendados en los libros que gozan de autoridad y las fórmulas admitidas por una práctica acreditada.

El *Codex medicamentarius* reúne, pues, un conjunto



de documentos registrados con cuidado, habiéndose puesto en relacion los medicamentos simples, antiguamente preconizados, con las composiciones empíricas, cuyo uso les ha dado un lugar en la ciencia, las adquisiciones más recientes; las especies químicas medicamentosas; los principios activos obtenidos de las plantas ó de los animales; las producciones de países lejanos; las mezclas útiles, en fin, recomendadas por el éxito, debido á medicamentos ya conocidos.

En el primer caso, el *Codex*, guardador de las tradiciones, reproduce las antiguas fórmulas; en el segundo obedece á la marcha de las ciencias, y trasmite los progresos de estas poniéndolos al servicio del arte de curar.

No corresponde solo á una generacion médica redactar un *Codex* que todo él pueda convenir sin modificarse á la generacion que sigue. Despues de algunos años, esta recopilacion exige revisiones, supresiones y adiciones. El objeto y el destino de esta obra no pueden cambiarse; pero los detalles, la forma, el espíritu mismo, todo se modifica en un libro cuyos elementos están sacados de las verdaderas fuentes del movimiento y del progreso en el orden material; es decir, de las ciencias de observacion y de las ciencias experimentales.

Desde los tiempos más remotos, y aún antes que las ciencias tuvieran nombre, la historia natural la química, la física y la medicina práctica, han servido en efecto de guia para la investigacion, el conocimiento, la preparacion y el empleo de los medicamentos.

Pero no puede ocultarse á nadie que, si la química se consideraba antes feliz cuando habia descubierto en el ácido oxálico el principio activo de la acederilla, en la quinina el de la quina, en el ácido cianhídrico el del agua destilada del laurel cerezo, hoy día esta ciencia vá mucho más allá. Multiplicando al infinito las especies, por lavia de las sustituciones, ofrece á la experimentacion médica un campo sin límites, y crea, por decirlo así, algunos medicamentos, tales como el cloroformo, que no conservan casi nada de su origen orgánico.

No está, pues, agotada la naturaleza, y aun suministra cada día al arte de curar algun recurso nuevo; pero la química, que no hace mucho se contentaba con seguirla, hoy día frecuentemente la adelanta. ¿No han sufrido los estudios terapéuticos un cambio análogo? ¿Se aguarda para prever el efecto de un medicamento activo á que la experiencia le haya demostrado repetidamente en el lecho del enfermo?

No! La fisiología moderna prosigue á su vez el estudio experimental de los remedios y de los medicamentos; comprueba sus efectos sobre los órganos y deduce á menudo reglas ciertas para dirigir el empleo de los medios activos, materias ó fuerzas, que las ciencias naturales, la química y la física, ponen á disposicion del práctico.

De esta manera se ofrecen nuevas perspectivas al arte de formular.

La historia natural, estendiendo su dominio en países lejanos, ignorados ó apenas explorados, enriquece la terapéutica con nuevos medicamentos; la química continúa perfeccionando los medios de preparar, purificar y concentrar los medicamentos conocidos. Aisla cada día los principios activos ó enérgicos, ó crea y multiplica al infinito sustancias que rivalizan en accion. No se contenta ya con preparar con seguridad los medicamentos que la práctica reclama, sino que sigue su marcha en la economía; demuestra las modificaciones que sufren durante su permanencia en los órganos, como tambien las formas bajo que se opera su eliminacion. Enseña al práctico á prever en qué circunstancias un medicamento inofensivo puede convertirse en mortal, y cómo un veneno puede á su vez volverse materia inocente. Ella suministra á las doctrinas médicas hechos y observaciones que permiten, en el mayor número de casos, determinar con anticipacion sobre cuáles órganos ó sobre cuál sistema de órganos ejercerá un medicamento su influencia; por qué procedimientos generales tendrá lugar su eliminacion, y por consiguiente cuáles serán los límites y la duracion probable de sus efectos.

Por todos estos títulos, una farmacopea al corriente de los descubrimientos que treinta años de estudios perseverantes y fecundos han hecho surgir en Francia ó en otras partes de Europa, y rica de novedades que han merecido la confianza de los prácticos, debe diferir de aquella que, publicada en 1837 bajo los auspicios del gobierno,

respondia entonces á las exigencias del ejercicio de la medicina. El *Codex* actual sufrirá la misma suerte y será modificado á su vez. La via en que el arte de curar camina, por los estudios reunidos de la observacion clínica y de la fisiología experimental, permite en efecto definir mejor la accion de cada medicamento, criticar la preparacion regularizar la dosis y el uso. Colocada por un lado entre las ciencias de observacion, la terapéutica, toma por otro su puesto entre las ciencias experimentales. La preparacion, de los medicamentos puede por lo tanto estar sometida en adelante al método crítico del cual dichas ciencias hacen un uso tan general.

La química enseñará, pues, cómo se purifican y concentran los principios activos; la fisiología experimental á qué órganos precisos se dirige el medicamento y qué variaciones sufren sus efectos segun las fórmulas adoptadas para su preparacion ó para su uso. Respecto á las sustancias enérgicas, el arte de curar podrá conocer por los estudios del químico, los medios de obtenerlas puras y de un empleo cierto; evitar las asociaciones que las alteran, escoger aquellas que favorezcan su conservacion ó aseguren su eficacia; los estudios del fisiólogo le enseñarán cual es su verdadero papel, qué campo abraza su accion, y qué límites reconoce su poder.

Los medicamentos de un efecto simple de origen fisiológico, aumentarán así en número y en importancia. Los medicamentos complejos transmitidos por la tradicion podrán perder de su autoridad. Se procurará menos debilitar y neutralizar el ópio, diseminándolo en la masa de la triaca; se querrá, al contrario, apartar de este producto empírico todas las materias inertes, distinguir cada principio activo y definir mejor aun la accion específica de la morfina, de la codeina, narcotina y narceina, etc.

Los antiguos, administrando sus medicamentos al enfermo, tomado en su conjunto, procuraban habitualmente introducir en las fórmulas sustancias variadas, ponderables y compensadas, que poniendo en movimiento todas las fuerzas de la vida, pudieran restablecer el equilibrio alterado. Los modernos, localizando más y más el sitio de la enfermedad, localizan tambien la direccion asignada al medicamento, y procuran por consiguiente, conservando parte del tratamiento general, obtenerle enérgico, limitado y preciso.

A medida que las fórmulas complejas, legadas por la antigua medicina á los tiempos modernos, se simplifican ó se abandonan, se ha podido preguntar si los códigos ó las farmacopeas llegaran algun día á constituir unas recopilaciones inútiles; si las oficinas de farmacia no serían siempre necesarias, y si el farmacéutico mismo podría ser reemplazado por un comerciante de medicamentos.

Lícito es afirmar, que esto no puede suceder nunca y que ningun talento elevado podría sin dolor ver desaparecer una profesion liberal, á la cual cabe el mérito de haber preparado desde muy antiguo la trasformacion de la química moderna; porque la farmacia es quien ha creado los antiguos métodos experimentales y los primeros aparatos, quien ha producido á Schelle, á Vauquelin, Davy, Pelletier, Robiquet, y á quien ha cabido el insigne honor de dar á Lavoisier sus primeras lecciones.

Pero la experiencia de todos los dias enseña cómo, á medida que los medicamentos enérgicos aumentan en número, en pureza, en concentracion y en potencia, resulta ser más necesario que el farmacéutico encargado de su preparacion, de su conservacion y manipulacion y division en dosis sea instruido, cuidadoso y fiel.

Se trata de administrar medicamentos llevados á su máximo de energía, y por consiguiente de peligro, en las condiciones más propias para garantizar la seguridad de su aplicacion y la pureza de su accion sobre un órgano, y aun sobre un elemento bien definido del organismo, y no se podría pasar sin farmacéuticos instruidos. El médico prescribe el ácido cianhídrico ó la pepsina, por ejemplo: ¿importaria poco que el vendedor de estos productos no tuviera bastantes conocimientos para asegurar si su ácido cianhídrico es el más violento de los venenos ó la más inerte de las materias; si la pepsina que despacha constituye el verdadero fermento de la digestion gástrica, ó bien un polvo sin virtud?

Cuando la responsabilidad se aumenta, es menester que la ilustracion crezca en estension é intensidad.

¿A cuántos peligros no estarían espuestas las familias,



si el farmacéutico ignorase que le nombre de cloruro de mercurio puede designar un veneno violento ó un purgante inocente, y que no hay nada de comun entre el cloruro y el cianuro de potasio, tan fácilmente confundidos por el vulgo!

El farmacéutico, preciso es decirlo, tiene necesidad de una instruccion más estensa y profunda á medida que los progresos de la terapéutica ponen en sus manos mayor número de medicamentos más activos, más alterables, más fáciles de falsificar, y cuyas menores alteraciones amenazan la vida del enfermo, y las más ligeras modificaciones burlan la esperanza del médico. Cuando esta conviccion ha penetrado hasta en Inglaterra misma, ilustrada ya por los errores que se multiplican á su vista y por los males infinitos que llevan en pos, no es el momento oportuno para que la Francia, donde siempre se ha mantenido regularizada esta profesion, tratara de abandonarla.

Animada con tales miras, la Comision encargada de revisar el *Code* de 1837, ha procedido á verificarlo con sinceridad y respeto.

(Se continuará.)

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA CAUSA INMEDIATA Ó ÍNTIMA, Y SOBRE ALGUNAS DE LAS CIRCUNSTANCIAS CARACTERÍSTICAS DEL CÓLERA MORBO ASIÁTICO, Y RESEÑA HISTÓRICA DE LAS EPIDEMIAS QUE DEL MISMO MAL HA SUFRIDO BADAJOZ DESDE EL AÑO DE 1833 HASTA LA FECHA.

*Memoria leida por el médico mayor D. Santiago Garcia Vazquez, en la Academia Médico-Castrense de Extremadura.*

## SEGUNDA PARTE.

Oscuros, vagos, incompletos y sin la ilacion cronológica debida para marcar la genuina filiacion de la epidemia, los datos que he podido proporcionarme referentes al cólera sufrido en esta ciudad en el año de 1833, han sido nulos de todo punto, no solo para pintar sino aun para bosquejar la verdadera fisonomia patologica ó monográfica del mal por la absoluta carencia de detalles facultativos ó científicos de los cuales no he hallado ni siquiera una indicacion. Por tradicion se sabe que fué de lo más horroroso que se ha conocido, por los grandes desastres que en pocos dias acarreó: en virtud de ello habré de limitarme á un sucinto recuerdo ó cita de aquellas noticias que del centon de papeles sin legítimo objeto para nuestro fin he podido recoger, y aduzco únicamente para llenar el vacío de este año.

Consta de ellos que, en 4 de febrero publicó la Junta provincial de sanidad, creada en mayo del 32, una Real orden de 23 del mes anterior, que contenia prevenciones al general en jefe del ejército de observacion en la frontera de Portugal, con motivo de las noticias recibidas por el Gobierno acerca de la existencia del cólera morbo en Oporto.

Por ello, y con la misma fecha y en otras posteriores, la junta provincial encargaba y prevenia á las municipales de Badajoz y de los pueblos de la provincia su inmediata instalacion, y la adopcion y observancia de las reglas generales y particulares de higiene y policia sanitaria; previniéndola al propio tiempo procurarse investigar y comunicarle cuantas noticias pudieran adquirir sobre la marcha y demás circunstancias de la epidemia.

En 14 de febrero participó su instalacion la Junta municipal de sanidad y adoptó algunas medidas higiénicas.

En bando de 28 del mismo, se dictaron por el gobernador político militar providencias sanitarias y preservativas á fin de evitar la introduccion de la epidemia que se hallaba en pueblos de la Veira portuguesa, prohibiendo la libre comunicacion con Portugal y estableciendo la cuarentena de 15 dias para las procedencias de los Algarbes, Alentejo y Beira baja, y otra menor para las de la provincia de Extremadura portuguesa.

En 9 de marzo se comunicó la Real orden de primero, providenciando lo conducente para la observacion de 15 dias á cuatro leguas de la frontera de Portugal y la cuarentena de otros 15 dias en el respectivo lazareto español á los viajeros procedentes de las provincias portuguesas

de Beira, de Tras-osmontes de entre Duero y el Miño, con otras prevenciones para los procedentes de distintos puntos del mismo reino y para las procedencias marítimas.

Con este motivo se tomó acuerdo para recaudar fondos y establecer guardias, y adoptar otras medidas de preservacion, disponiéndose la impresion y despacho de cédulas de sanidad, al precio de cuatro cuartos, y valederas por un mes.

Posteriormente se acordaron varias disposiciones para el reconocimiento y revision de los cuarteles de la ciudad y señalamiento de la casa en que faltaban y habian de construirse comunes y sumideros, conminando con multa á los propietarios que dejaran de cumplir las órdenes al efecto.

(Por lo visto esta disposicion no debió llevarse á cabo, pues que aun hoy la mayor parte de las casas de Badajoz carecen de esta servidumbre de tanta conveniencia y precision).

En 23 de abril se publicó la Real orden de 17, encargando el mas escrupuloso cuidado para el espurgo, ventilacion y fumigaciones de los efectos procedentes de Portugal, en virtud de las noticias recibidas de Lisboa.

En 16 de junio, el capitan general, presidente de la Junta, ordenó por medio de bando que se creasen juntas de caridad con objeto de recaudar donativos, designar puntos destinados á servir de hospital, y adoptar otras disposiciones para el caso de invasion cólerica.

En 23 del mismo mes, se mandó por otro bando de la propia autoridad, que se vencieran los obstáculos que impedían la limpieza de la cárcel y presidio, con otras medidas análogas aplicables al resto de la poblacion.

En 19 de julio se hizo presente por el vocal comisionado de la Junta y encargado del lazareto de observacion, establecido en Nuestra Señora de Botoa, las carencias absolutas en él de todo humano auxilio y falta completa de policia sanitaria interior y exterior.

En 28 del propio, informó la Comision encargada al efecto, sobre el mal estado de los mataderos y el más que malo de los 43 casuchos que rodeaban al de la puerta de Mérida.

En el insinuado dia 28 y fechas posteriores, se dispuso la distribucion de algunos fondos que se habian arbitrado para subvenir á las necesidades del lazareto de observacion.

En 1.º de agosto se estableció lazareto en Carrion para las procedencias de Portugal, determinándose que las de Elvas, en donde existía el cólera, sufrieran cuarentena completa, en él y no en el de Botoa, que era de observacion.

Con la misma fecha se ordenó la traslacion al hospital provincial de esta plaza de seis soldados enfermos en el lazareto de Botoa.

En 2 del propio agosto, se ofició disponiendo el pase al juzgado de las diligencias sobre la aprehension de géneros de algodón procedentes del estranjeros ingresados furtivamente y cogidos, en la calle de Melchor de Evora á la mujer de un artillero.

En 8 de id. se publicó el reglamento para el régimen gobierno y demás de los lazaretos: en cuanto á fumigaciones solo se habla de la disolucion del cloruro ó agua clorada.

En 9 de agosto se comunicó el acuerdo de la Real audiencia, y se exigió el cumplimiento severo de la Real orden de la misma fecha, previniéndose á las juntas supremas y subalternas de sanidad, á todas las autoridades, ayuntamientos y demás, desplegaran el mayor celo y tomasen las providencias precisas para evitar la introduccion en España del cólera morbo, en mayor progreso cada dia en el vecino reino de Portugal.

En 11 del mismo se dió parte de haber admitido en calidad de preso, y para sufrir la observacion de 40 dias, al paisano Florencio Monrroy, procedente de Badajoz en donde habia ingresado furtivamente.

En 12 del propio mes se publicó un parte del vice-consul de S. M. C. en Elvas, fecha 11, en el que se manifestaba habian muerto en aquel dia tres personas de las ocho invadidas del cólera, y en el anterior cuatro.

Con fecha 14 se dictaron prevenciones para las guardias sanitarias establecidas en las casas consistoriales y otros puntos.

El dia 17, se dió parte de haber detenido á dos individuos con sus caballerías menores, que por los indicios habian regresado de Portugal de vender géneros, y trata-



ban de eludir la vigilancia de la guardia sanitaria.

En 10 de agosto el vice-consul de S. M. C. de Elvas, dió parte de que continuaba la benignidad del cólera en aquella plaza, en la cual, según partes anteriores, el día 17 solo hubo seis casos y dos fallecidos, y el 18, siete de los primeros y tres de los segundos, siendo 44 los enfermos existentes en la ciudad y hospitales, y habiendo correspondido durante la epidemia el número de muertos á la tercera parte de los acometidos.

En 24 del mismo, se participó la aprehension de 27 caballerías y dos conductores que se dirijian á Portugal, no habiéndose podido conseguir la captura de otros que habian entrado.

En 30 de agosto, se ofició haber cojido, á un tiro de bala de la raya, á dos vecinos de Talavera la Real, que con 26 caballerías mayores y una menor se dirijian al vecino reino.

En 6 de setiembre, se ordenó se hiciera pública, mediante pregon, la invitacion hecha á los vecinos de Badajoz para que condujeran víveres á los Cortijos de Pedreras y Albalá, con el objeto de socorrer á los habitantes de la inmediata villa de Olivenza, cuya situacion era deplorable por la existencia del cólera, que por presuncion deduzco habia empezado á principios del mes; ordenando á los farmacéuticos se proveyesen de suficiente cantidad de cloruro.

En 11 del mismo se prohibió el aparato y toque de campanas para los entierros y actos religiosos.

En 22 de id., se ofició por el encargado del cementerio de haber ido entre los cadáveres del hospital militar, destinado entonces á enfermos coléricos de toda la poblacion, uno que á presencia de testigos se notó con vida, y que habia seguido respirando como cosa de hora y media, habiendo muerto despues.

En 23 del mismo, se declaró la existencia del cólera en Campo Mayor.

En 25 de id., se suspendieron los derechos de puertas en los artículos de comer, beber y arder.

En 26 de id., se reunió la Junta para acordar medidas contra el cólera, formalizar la expedicion de partes y demás referente al mismo asunto, preguntándose á los facultativos el estado de la epidemia, que según estos iba declinando. De modo que según pude notarse por el vacío existente en los documentos hallados en la fecha dicha, nos encontramos con el cólera en esta ciudad, sin dato alguno que sirva de norte para conocer el verdadero punto de partida de la epidemia y demás circunstancias que pudieran marcar en lo posible su legítima filiacion, que inductiva y vagamente, nos vemos hoy obligados á apreciar y suponer irradiada de los pueblos españoles y portugueses inmediatos en que paulatinamente, y como quien dice paso á paso, se habia ido presentando.

En un aviso al público sin fecha, se dieron consejos higiénicos de orden de la Junta, recomendando á los vecinos se proveyesen de aguardiente alcanforado, flores de sauco y amapola rubia, y que no descuidasen los síntomas iniciales del mal.

En 27 de setiembre se reprodujo una orden del 23, para que los facultativos diesen parte diario del número de atacados y muertos del cólera.

En la propia fecha, se acordó por la Junta de sanidad, dar las gracias á los facultativos que se habian ofrecido, por no ser ya necesario su concurso para la asistencia de los enfermos coléricos, y se leyó la esposicion hecha á S. M., espresándole los desastres sufridos por la ciudad, pidiéndole que el cordon sanitario colocado á la vista de ella se retirase fuera de su término, y dándole cuenta de las medidas tomadas. Según el contesto de la esposicion citada, se presentó el cólera el 13 de setiembre: las autoridades, manifestandose incrédulas, no tomaron medidas cuando reinaba en Elvas y Olivenza. La Junta municipal adoptó las que por su parte eran realizables para evitar la importacion, obligando entre otras á los iniciados como contrabandistas á presentarse dos veces al dia ante la seccion permanente.

Dividió la ciudad en barrios, estableciendo cuatro juntas de caridad, con su facultativo cada una; estableció un lazareto de observacion, aunque imperfecto, en Botoa, y otro en el Cortijo de Santa Engracia; al declararse el cólera, estableció un hospital general en el castillo para los pobres atacados del mal, que puso bajo el cuidado de

hermanas de la caridad.—Dió orden en tres boticas para suministrar gratis medicamentos á los pobres.

En los dias de mayor aliccion facilitó, previa invitacion, la venida de facultativos de Olivenza y Portugal con crecidos honorarios, y proporcionó 40 camas en la casa-hospicio, para acoger los huérfanos, pagándose 3 rs. diarios por cada uno, manifestando con este motivo que la carencia de recursos que la agobiaba, llegada en los primeros dias de la declaracion del mal hasta el extremo de no tener con que comprar una libra de velas, ha sido una de las causas que contribuyeron á acrecer los estragos causados por el cólera.

En 28 de setiembre se ofició manifestando no haberse dado antes las noticias pedidas por falta de partes de los facultativos; y en otra comunicacion de la misma fecha se dijo que por los asientos constaba habian muerto 911 personas desde el 7 de setiembre, y que los enfermos existentes en el dia eran 302.

Empiezan los partes en 15 de setiembre, en cuyo dia hubo 10 muertos, y terminan el 20 de octubre en el que no quedaba ningun enfermo de este mal de los 7 existentes en el anterior, habiendo ya cuatro dias que no se daba invasion alguna.

No me es posible formar estadística exacta en razon á dudar de si en los partes que se encuentran se hallan ó no todos; sin embargo, extracto el resultado diario de los fallecidos, sin responder de su exactitud por creer oscuros é incompletos los datos que he tenido á la vista, únicamente para que se forme una idea aproximada de la marcha del mal y la relacion de esta con la época del año en que ocurría.

Dias y meses.	Número de fallecidos.	Dias y meses.	Número de fallecidos.
14 Sbre.....	21	10 Obre.....	7
15 id.....	58	2 id.....	10
16 id.....	58	3 id.....	11
17 id.....	61	4 id.....	7
18 id.....	52	5 id.....	8
19 id.....	55	6 id.....	2
20 id.....	67	7 id.....	6
21 id.....	43	8 id.....	2
22 id.....	27	9 id.....	3
23 id.....	27	10 id.....	1
24 id.....	27	11 id.....	2
25 id.....	22	12 id.....	2
26 id.....	18	13 id.....	2
27 id.....	20	14 id.....	4
28 id.....	17	15 id.....	3
29 id.....	14	16 id.....	4
30 id.....	13	17 id.....	3
		18 id.....	7
		19 id.....	5
		20 id.....	1
		21 22 y 23 id...	1

En 10 de octubre se publicó bando por la junta municipal, prohibiendo el regreso á la ciudad de los emigrados, por haber fallecido 2 que habian vuelto á ella.

En 19 de id., se dictaron disposiciones para la hospitalidad domiciliaria, en razon á la mala voluntad que manifestaban los enfermos de pasar al hospital establecido al efecto. Se dieron órdenes para la estadística, y escusas de no poderse hacer por falta de tiempo y medios.

En 21 del propio mes, se acordó cantar el *Te-Deum* el 23 por hacer cinco dias que no se presentaba caso alguno de cólera, según manifestacion de siete facultativos que concurrieron a la junta celebrada al efecto.

En 20 de noviembre se abrió la comunicacion de la capital con los pueblos de la provincia, escepto Talavera la Real, Almenaral y Villar del Rey por haber cesado en aquellos la epidemia del cólera morbo, que aun seguia en estos últimos.

En el propio mes, y sin citar dia, aparece haberse declarado el cólera en los pueblos de Puebla de la Cabrada, Malpartida, la Serena, Azeuchal, la Mauchita, la Torre, Campanario, Valle de Santa Ana, Guareña y Villar del Rey; con lo que terminan los documentos archivados que he podido examinar, y á los que hemos de atenernos para vislumbrar ó casi conjeturar los accidentes de esta asoladora epidemia, enlazando mentalmente las deducciones que de ellos se desprenden, y las que pueden





suministrarnos la historia de los años sucesivos, con las proposiciones que en la primera parte de mi escrito he asentado, y sobre lo cual me reservo insistir aunque muy por encima en la conclusion de mi trabajo.

## ESTUDIOS TEORICO-PRACTICOS

SOBRE LAS ENFERMEDADES MENTALES;

por D. ZACARIAS BENITO GONZALEZ, medico-director del hospital de dementes de Toledo (1).

(Continuacion).

Ignacio María Ruiz Luzurriaga. Este médico distinguido nació en Villaro (Vizcaya), en 31 de julio de 1736, hijo de D. Santiago, médico bastante célebre. Concluida su primera educacion, estudió latin y las lenguas griega, francesa, inglesa é italiana, pasando despues á la universidad de Vergara, en la que aprendió humanidades, lógica, matemáticas, física experimental y química, esplicada por el célebre Prévost. Tales fueron sus progresos, que el conde de Peñaflores escribió á su padre, diciéndole entre otras cosas: «Estos son los jóvenes que yo busco para aumentar la gloria española,» y en su vista lo inclinó al estudio de la medicina.

D. Anastasio Chinchilla dice, que con este objeto pasó á París en 1780, en cuya universidad tuvo por maestros á Macquer y Fourcroy, en química; á Furnieu, en la botánica; á Dawenton y Machi, en la historia natural; á Sabatier, Süi, Portal, Desvaux y Andri, en la anatomía teórica y práctica; á Langlois, Levis, Chapart y Descarte, en la fisiología é higiene; á Sobier, Portal, Raulin y Fabre, en la patología y terapéutica; á Le-Tenneur, Laesus, Dusant y Ruquet, en las instituciones médicas y quirúrgicas. Despues se dedicó á la cirugía práctica, operaciones y males de ojos, y en la cátedra de Bosquillon se empapó en las doctrinas hipocráticas; luego escribió una memoria sobre la descomposicion del aire atmosférico por el plomo, impresa y elogiada en el diario de física de Rozier. A los cuatro años de hacer sus estudios en París, se trasladó á Londres, y desde allí á Edimburgo, en donde estudió clínica con el insigne Cullen; se graduó de maestro en artes, de bachiller y licenciado en medicina, y para el grado de doctor escribió una disertacion latina titulada: *Teutamen medicum inaugurale de reciproca atque mútua systematis sanguinei et nervosis actione*. Despues volvió á Londres, en donde siguió la práctica con los doctores Sanders, Tholston y Blair, Hunter, Potl y Barren, regresando á España, no sin visitar antes la universidad de Montpellier y permaneciendo bastante tiempo para aprender el método de enseñanza seguido en aquella escuela, desde la cual vino á Bilbao, y desde allí á Madrid; mas como no podia ejercer su profesion en España sin sujetarse á examen en el protomedicato, siguió dos años de práctica con don Francisco Sobral, al cabo de los cuales obtuvo el grado de licenciado, estableciéndose en la corte, por la gran celebridad que en ella gozaba.

Este gran médico español escribió varios tratados de sumo interés, y entre ellos una *Disertacion sobre la manía*, y otro que se titula: *Método curativo de la demencia*, arreglado á la práctica de varios célebres médicos ingleses, ambos dignos de ser consultados.

Ramon Lopez Mateos, natural de Manzanares (Mancha), vino al mundo á los 7 meses, el dia 7 de noviembre de 1771, con tan poco desarrollo y tan escasa vitalidad, que hubiera sido sepultado, á no haber advertido un ligero

movimiento, en virtud del cual se le prestaron los auxilios oportunos hasta lograr reanimarle. En su pueblo natal estudió latinidad y humanidades, dando pruebas de un talento poco comun, haciéndose un latino sobresaliente. Despues estudió el griego, la filosofía y medicina en las universidades de Huesca y Valencia, y aun segun algunos, en Salamanca, siendo de notar que cuando era estudiante comentaba y aumentaba las obras que en aquella época servian de testo. Escribió diferentes memorias, en las que manifestó exactitud de juicio, rigorismo lógico, y una bien entendida filosofía para la averiguacion de la verdad, siendo su idea principal, la atencion esclusiva de mejorar el estado físico y moral del hombre, elevándole á la dignidad correspondiente.

Entre sus escritos merece una atencion especial el discurso que escribió en 1799, acerca de los *demonio-maniacos* ó *endemoniados*, con motivo de haberse repetido allí varios casos, apresurándose los religiosos de los conventos á poner en práctica las ceremonias del exorcista.

Acerca de este particular, el señor Chinchilla dice lo siguiente: «Despues de indicar los motivos que le impulsaron á dar este trabajo, manifiesta que debe circularse para que se impida la propagacion del mal. Demuestra la necesidad del reconocimiento facultativo del endemoniado antes de proceder á las prácticas religiosas, apoyando su opinion en lo prevenido en el *Ritual Romano*, y lo mandado por varios señores obispos en casos análogos, para evitar la irreverencia de las almas de la iglesia, el oprobio de la religion, el escándalo del cristianismo, y poner á cubierto la propia estimacion de los ministros del culto.» Y en seguida añade: «Dió lugar este discurso á que escribiesen algunos papelotes en contra, pero tan mal zurcidos, peor probados, é indecorosamente escritos, que no tuvo que trabajar mucho para contestarlos victoriosamente en forma de cartas, adoptando para ello el estilo satírico y burlesco, muy análogo al adoptado por el padre Isla.»

Entre los varios trabajos de este gran médico español, hay varios inéditos, y por lo mismo no le colocaron en el lugar que le corresponde; pero en 1810 se publicó una obra notable, bastante á crear una reputacion extraordinaria, cuyo título es: *Pensamientos sobre la razon de las leyes, derivada de las ciencias físicas, ó sea sobre la filosofía de la legislacion*. El historiador antes citado, dice que la profunda filosofía que encierra esta obra, la naturalidad y elegancia con que desenvuelve los pensamientos, y el delicado tacto con que se aproxima en las cuestiones más interesantes y espinosas del derecho en relacion con la medicina, immortalizarán para siempre al autor. Y si en aquella época mereció tanto la atencion de los sábios, en el dia debe considerarse como indispensable; pues difícil será que los hombres llamados á legislar al seno del Congreso, obren en sus decisiones con seguridad y aplomo sin tenerla consultada.

Esta obra la divide en cinco partes: en la primera considera la influencia de lo físico en lo moral del hombre; en la segunda, al revés; en la tercera, trata de la perversion del entendimiento humano por algunas causas que pueden llamarse *esternas*: habla en la cuarta de las propiedades reciprocas de los sexos, y otras que le son análogas, y por último, en la quinta, espone pensamientos relativos á la policía é higiene públicas.

Los artículos que cada una de estas partes contienen son dignos de la mayor consideracion: así que la influencia de la edad, el sexo, el clima y las enfermedades, le sugieren en la primera ideas enteramente nuevas.

(1) Véase el núm. 639.



En la segunda entra en consideraciones muy elevadas acerca de la *fuera de la atencion, la melancolia y algunas de sus especies*, en particular la religiosa y las manías pertinaz y rápida. En esta parte presenta las dos cuestiones siguientes. «¿Obra con libertad el hombre en tal ó cual caso, ó con una necesidad absoluta? ¿Cabe tal efecto en lo natural y ordinario, ó no puede explicarse sino por lo extraordinario y sobrenatural?»

«Hé aquí, añade, dos problemas, cuya resolucion particular, de suma importancia muchas veces en la jurisprudencia civil, criminal y canónica, pertenece exclusivamente á la filosofía forense.»

Al hablar de la *manía* dice lo siguiente: «Estoy muy lejos de ser el apologista de la impunidad; mis reflexiones tratan solamente de resolver estos dos problemas, que son la base de toda legislacion: 1.º, determinar la libertad con que obra el hombre; 2.º, y por ella la proporcion entre el delito y la pena.»

La parte tercera la dedica á los *estravios del entendimiento del hombre* por el influjo de la autoridad, y á los errores á que induce la tradicion; entrando en consideraciones del más alto interés, como igualmente en la parte cuarta al tratar de la esterilidad é impotencia, el estupro ó desfloracion, el embarazo contra natural, el irregular ó de más de un feto y la superfetacion, el aborto, la animacion del feto, la semejanza de los hijos á los padres, el *influjo de la imaginacion de la madre en el feto*, los monstruos y masas informes, y el mejoramiento de las razas humanas. Otro tanto sucede respecto á la parte quinta, en la que por ser agena á nuestro objeto, diremos tan solo, que trata de la policía é higiene públicas; de los contagios y abusos de los grandes hospitales; de las enfermedades que producen algunos usos y causas de la vida social; de la circunspeccion que debe tenerse para determinar las causas de una enfermedad comun; de la necesidad de reformar los establecimientos de baños minerales; del mal venéreo, etc., etc.

Don Ramon Prace, natural de Barcelona, estudió la medicina en el colegio de Mallorca, en donde recibió los grados de bachiller en filosofía y el de licenciado y doctor en medicina y cirugía, año 1818. En el año siguiente hizo oposicion á cátedras en el colegio de San Carlos de Madrid, siendo agraciado con una que desempeñó con aceptacion. En 24 de marzo de 1820, le nombró S. M. segundo ayudante de cirugía del hospital militar de Mallorca; en igual fecha del mes de abril inmediato, fué nombrado catedrático supernumerario del colegio de Barcelona; en los años 1821 y 22 esplicó en el mismo la historia de la medicina y bibliografía médica que las Cortes crearon por primera vez en España; pasando despues á desempeñar la cátedra de afectos externos y operaciones, que con tanta celebridad habia explicado D. Antonio de San German. En estos años fué vocal de la Junta suprema de sanidad de la misma ciudad de Barcelona. En 1838, esplicó en el Ateneo de Madrid un curso de fisiología aplicado á la legislacion, del que los periódicos científicos y literarios hicieron los mejores elogios. En 1841 fué catedrático del colegio de San Carlos de Madrid, en el que esplicó afectos externos y operaciones. En 1843 fué nombrado en propiedad para la cátedra de patología quirúrgica de la facultad de la misma villa y corte. Despues fué vocal secretario de la junta de centralizacion de fondos y de instruccion pública, y luego individuo del consejo de esta misma instruccion pública, hasta que cesó en 1845, como lo disponia el plan de estudios, aunque con todos los honores y prerogativas propios de tal categoría.

En setiembre de 1846 fué nombrado por S. M. uno de los tres directores generales del cuerpo de sanidad militar, alcanzando otras varias distinciones por parte de varias academias é institutos, que seria prolijo enumerar.

Este distinguido profesor español, escribió algunas cosas notables, entre las que citaremos un discurso inaugural impreso en Barcelona en 1833, titulado: *La medicina y cirugía prácticas se hallan en España en igual grado de adelantamiento que en las naciones más ilustradas de Europa*. Este trabajo es de un mérito indisputable, y solo leyéndole con detencion puede formarse una idea exacta de él.

Pero escede aun en mérito literario otro discurso inaugural que en la apertura de las clases de medicina y cirugía de San Carlos de Madrid, leyó este mismo profesor el dia 3 de octubre de 1842, con el siguiente tema: *El estudio más propio del hombre es el hombre mismo*. En este discurso sienta dos proposiciones, á saber: 1.ª La medicina es entre todas las ciencias la que se ocupa de una manera más filosófica en el estudio del hombre físico, moral é intelectual. 2.ª La educacion, la moral, la legislacion y la administracion del Estado, ciencias de tan inmediata aplicacion á la sociedad, no pueden cimentarse en otro principio, ni tienen otra base sólida, que el conocimiento del hombre.

El Doctor Chinchilla, de quien tomamos estos ligeros apuntes, hace un cumplido elogio de este trabajo literario, y copia algunos párrafos de los que extractaremos las siguientes líneas: «Hablaré de la importancia de la medicina en la legislacion penal? ¿A cuántos y cuán grandes errores no conduciría el desconocer al hombre en ciertos estados morbosos, morales é intelectuales, que le arrastran hasta el asesinato, constituyéndole al mismo tiempo que asesino, inocente ante la ley? ¿Cuánto no contribuiría á atenuar ó agravar su crimen, infinidad de circunstancias variadas y accidentales, cuyo valor solo puede apreciar quien tenga un conocimiento exacto del hombre instintivo moral é intelectual? Este conocimiento debe servir de base en la legislacion, como sirve de guia á los tribunales encargados de aplicar la ley, especialmente en una multitud de casos de medicina legal, que por generalmente sabidos fuera ocioso recorrer.

»Para concluir sobre este punto, el legislador no debe perder de vista que serán siempre respetados, acatadas y cumplidas aquellas leyes que sean conformes á la naturaleza, á las necesidades instintivas del hombre, á los sentimientos benéficos y religiosos del corazon humano, y al carácter nacional, hijo de los hábitos morales, civiles y políticos de los pueblos. Estos hábitos constituyen una segunda naturaleza, es decir, que cuando son antiguos y arraigados, ocupan el lugar de la naturaleza primitiva, y nos impulsan á ciertas acciones con igual fuerza que la que nos arrastran á satisfacer la sed, el hambre y otras necesidades físicas. El médico respeta los hábitos contraidos en el hombre sano, y los tiene muy en cuenta en el hombre enfermo, porque de no hacerlo, resultan graves desórdenes en el cuerpo humano.»

Magin Vérdos, natural de Barcelona, en cuya ciudad vino al mundo en 1792, estudió humanidades en la universidad de Cerbera, en la que tomó el grado de bachiller en filosofía; despues cursó la cirugía médica en el colegio de Barcelona, siendo dos años colegial interno, y doctorándose en el mismo. A 14 de noviembre de 1814 recibió el nombramiento de segundo ayudante de cirugía, siendo destinado á Ultramar con el regimiento infantería



ligera de la legion, y permaneciendo diez años en aquel país durante tan penosa guerra, regresando despues á la Península en 1823. La calificación de sus méritos dió por resultado el hacerle profesor de cirugía interino en el segundo batallon del regimiento 1.º ligero de infantería, hasta 1831, que pasó por antigüedad al regimiento caballería de borbon, y en 1837 á la Guardia Real. Cuando esta fué suprimida, fué nombrado jefe de cirugía en el distrito de las Vascongadas, desempeñando sucesivamente el destino de jefe de sanidad militar de las islas Baleares y de Valencia. Escribió varias obras, y entre ellas descuellan un Manual de conocimientos, ó sea «Guia del profesor de la ciencia de curar», para que pueda proceder con acierto y legalidad en sus decisiones sobre la utilidad ó inutilidad de los individuos que se sujetan á su exámen para el servicio de las armas. Este manual, impreso en Barcelona en 1835, es muy digno de ser consultado en el dia; y aun cuando el autor se queja en el prólogo de que á pesar de las ordenanzas y reglamentos publicados, ni aun se habia llenado en parte el gran vacío que en este punto de legislación militar faltaba, añade, sin embargo, que para que una enfermedad sea suficiente motivo de exencion, es necesario que conste al profesor: 1.º, su incontestable existencia; 2.º, su incurabilidad, y 3.º, su incompatibilidad con el servicio; bien porque impida el manejo de las armas, ó la conduccion del equipo militar, bien porque comprometa la vida del paciente, si este se espone á las fatigas propias de la carrera, ó bien, finalmente porque sea contagiosa ó asquerosa, no le permita el roce con los demás individuos sin riesgo de estos.

No seguiremos al autor en la série de enfermedades que enumera en estos dos párrafos; únicamente diremos que en el 2.º y el número 21, coloca las *Vesánias, ó enagenaciones mentales*, como asimismo las convulsiones habituales, generales ó parciales reconocidas por incurables, la parálisis general ó parcial, los vértigos inveterados, las afecciones vaporosas crónicas, y los accidentes apopléticos frecuentes.

(Se continuará.)

## SECCION PRÁCTICA.

### ESTADÍSTICA CLÍNICA

de la Casa de Maternidad de Madrid, desde su instalacion en 1.º de enero de 1860, hasta 31 de junio de 1865, á cargo de los profesores D. Jerónimo Blasco, D. Manuel Aguirre y D. José Maenza, formulada y redactada por el segundo.

Ya en otra ocasion, no muy lejana, aunque con diverso motivo, y en un ligero trabajo que pasó á manos de la Excm. Junta provincial de beneficencia, dejamos consignado que la circunstancia de hallarnos desempeñando el referido cargo al comenzar á plantearse el nuevo edificio que habia de sustituir al primitivo que no contaba con condiciones, ni aun las más indispensables á su objeto, puesto que nunca traspasó los límites de un pensamiento embrionario, nos imponia el deber: 1.º, de consignar nuestra opinion relativa á demostrar el verdadero objeto, necesidad y beneficios palpables que á la ciencia y á la humanidad habian de reportarse con establecimientos de esta índole, no solo en la capital de la monarquía, sino en las de provincia, por mas que esta opinion mia tenga, como todas, sus detractores; y 2.º, la necesidad de publicar despues de algun tiempo, los resultados prácticos obtenidos que puedan iluminar algun punto de la ciencia, como prueba demostrativa de

las premisas asentadas. Cumplida por entonces la primera parte de nuestro propósito, y trascurridos despues más de cinco años desde la fundacion de la Casa, es llegada la necesidad de realizar el compromiso contraído. Para satisfacerle, únicamente emprendo este desaliñado é incorrecto trabajo, que han tenido la deferencia de confiarme mis compañeros y cariñosos amigos, y el cual ha sido preparado con materiales que á todos pertenecen. No se atribuya por tanto al deseo mezquino de que aparezca el nombre de personas tan humildes como desconocidas, por su escasa significacion, en el terreno de la ciencia, tanto más cuanto que la encargada de realizarla es sin disputa la menos idónea de entre sus referidos compañeros. Pero es un deber indeclinable hijo de diversas razones, y aunque duro, como todos, procuraré llevarle adelante, si bien con la convicción íntima de no cumplirle cual corresponde. He dicho que son diversas las razones que han hecho obligatorio este trabajo, y voy á manifestarlas.

La circunstancia sola de ser el primer establecimiento de esta especialidad conocido en Madrid hasta el año 1860, y del cual hemos tenido la satisfacion de ser los encargados hasta el mes de setiembre de 1865, en que una modificacion reglamentaria ha hecho cambiar el personal, bastaria por sí sola para constituirnos en la precision de dar cuenta de lo ocurrido. Si por otro lado se tiene presente, como no puede menos de acontecer, que esta Casa es la única capaz de encerrar anualmente mayor número de partos, comparado con el que cada profesor pueda reunir, por mucha que sea su clientela, con el que se alberga en la sala de clínica de la Facultad, ó con el que pueda contener cualquiera otro en las provincias, se hallará otra razón de no menos peso en la balanza del deber. La facilidad de reunir ciertos datos y detalles capaces de ilustrar algunos puntos relativos no solo al parto artificial, sino al natural y al embarazo sin salir del estado fisiológico, lo cual solo es accesible en los establecimientos de beneficencia, es sin disputa otra de las más atendibles y poderosas razones que vienen á encerrarnos en la circunferencia de la imprescindibilidad de observar y comunicar estas observaciones. ¿Pero á qué fatigarse aduciendo razones que prueban este aserto? ¿el reglamento mismo, no nos impone la obligacion de estos ó parecidos trabajos? Y por último, ¿nadie echaria de menos, á los seis años de su instalacion, una miserable estadística tocológica en la primera casa de Maternidad de la Nacion? ¿Podrán ser completamente inútiles á la ciencia los datos y consecuencias que de gran número de hechos deban deducirse en un ramo de ella tan interesante?

¿Nuestro silencio, aunque sea poco lo que pueda presentarse, no seria reprehensible á todas luces? La conciencia se decide por la afirmativa, y hé aquí otra poderosa razón que impele á tomar la pluma, con tanto más motivo, cuanto que vemos muy poco publicado en este ramo, especialmente en su parte operatoria. El distinguido tocológico Sr. Alonso y Rubio, en su clínica de partos, recientemente publicada, dice con sobrada razón y oportunidad, en lo cual estamos de acuerdo, que le llama mucho la atención la falta de noticias prácticas en las diversas notabilidades que se dedican á esta parte de la ciencia, si bien dicho señor se esplica sin dificultad la causa de este proceder. Yo que abrigo, como el señor Alonso, la firme persuasión de que la ciencia y la humanidad se encuentran siempre á mayor altura que la constantemente humillada vanidad del hombre, espondré con lisura los hechos tal como han sido observados. No se entienda tampoco, por lo que acabo de esponer, que mi propósito sea publicar una clínica esclusiva de casos de distocia, como ha hecho el Sr. Alonso; el objeto de este trabajo es diverso de aquel, porque tambien son diversas las circunstancias entre una Casa de Maternidad y una clientela particular. Un asilo especial, como el que



nos ocupa, tiene, por decirlo así, otras exigencias, y estas son las que pretendo satisfacer hasta donde alcance la exactitud de los medios que pueden emplearse para averiguar la verdad en los hechos. Así que lo lógico, según mi humilde opinión, es presentar la Estadística general del establecimiento desde su creación, incluyendo la parte descriptiva de los casos de distocia ocurridos en la época que en ella se abraza, y de todos aquellos que juzgue por su novedad dignos de figurar en el estudio, aun cuando no hayan exigido operación, procurando hacer sobre ellos las reflexiones á que en mi juicio den lugar.

Mas antes de comenzar esta tarea, me permitiré entrar en algunas advertencias y consideraciones propias de este momento.

Téngase en cuenta, que si bien la Casa de Maternidad se inauguró en 1.º de enero de 1860, sobre ser pocas las acogidas, en un local desconocido; en su primera época, pasó este y el siguiente de 1861 sin la reunion de datos necesarios para una estadística que ofreciera algun ligero interés, y no debe, en manera alguna, llamar esto la atención, puesto que es bien sabido que todas las cosas en su origen son siempre menos perfectas; pero llegó el de 1862, y habiendo procurado proceder á la reunion de ellos puede ofrecerse este ensayo, pues no merece por cierto otro nombre ni en su interés ni en sus formas.

No se estrañe además, que á pesar de un cuadro de partos, cuya cifra se eleva en tres años y medio á 1264 (y la cual en adelante será cuando menos triple en igual período de tiempo, atendida la circunstancia de haber desaparecido la sala de partos del Hospital general y concentrándose todas las embarazadas en este refugio), los casos de distocia ocurridos se hallen en escasa proporcion respecto del número total de partos; pero esto no debe tampoco sorprendernos, puesto que todos los prácticos saben que por fortuna son pocas las ocasiones en que la naturaleza se separa de sus límites ordinarios reclamando la intervencion del arte, y que lo son aun menos entre la gente del pueblo, circunstancia debida, sin género alguno de duda, á la constitucion más fuerte y vigorosa de esta. Nadie desconoce que el trabajo corporal, que la alimentacion sencilla y morigerada, que la falta de abuso en los placeres y en los estímulos de todo género, crea y sostiene individualidades en general más potentes y menos delicadas, y como quiera que la mayoría de las que se acogen en estos recintos, pertenecen á esa clase, de aquí la menor proporcion aun de partos artificiales. ¿Habrá por ventura quien se atreva á dudar que la educacion afeminada, que la falta de energía muscular, hija del quietismo, que la vida muelle y regalada, que la gula y demás placeres sensuales, contribuyen á hacer miserable, extraordinariamente susceptible, y hasta inepta para ciertas funciones, la organizacion mejor acondicionada? Los que en la práctica particular se hallan encargados de la asistencia de esta clase de la sociedad responderán acerca de la verdad de esta proposicion, pues que ellos podrian de seguro poner de manifiesto una proporcion cuando menos duplicada de partos artificiales; y esta es sin disputa la razon á que apela en su fuero interno el Sr. Alonso, cuando dice estrañar que estos eminentes tocólogos no se cuiden de publicar las muchas observaciones curiosas é importantes que con frecuencia se presentan á su vista.

Al leer esta especie de premisas, de seguro se empezará á deducir, con un criterio razonado, que siendo reducido el número de casos que hayan exigido alguna operación, la estadística que presento tendrá muy escaso valor, y pudiera sin inconveniente haberme abstenido de publicarla, puesto que poco, muy poco puede ilustrar. A esta objecion, que me anticipo á presentar, porque la preveo, contestaré en primer lugar, aunque sea valerme de una vulgaridad, que el que dá todo lo que posee no

está obligado á dar más; en segundo, que creo, como ya dejo indicado, cumplir con un deber profesional; tercero, que este pequeño óbolo acaso estimule el ánimo de los que saben y pueden hacer más, y por último, que creyendo existen aun muchas cuestiones, relativas al embarazo y parto fisiológicos, pendientes de rigurosa comprobacion, las estadísticas en este como en todos los ramos de la ciencia, lejos de ser inútiles las juzgo de gran interés.

Al asentar esta proposicion tan absoluta, no olvido que las opiniones se hallan harto divididas en la apreciacion de su utilidad, y que por algunos, y no pocos por cierto, se la califica de completamente inútil, combatiéndola con esceseivo calor, valiéndose á este fin de argumentos más ó menos especiosos y seductores. Alégase como razon por sus detractores, entre otras, una que es la más frecuente, á saber: que en medicina no hay verdadera unidad; que siendo enfermos y no enfermedades los espuestos á la consideracion del médico, y diferenciándose en su constitucion hasta el extremo de no existir una exactamente igual á la otra, como acontece con las fisonomías, la importancia numérica es ilusoria, puesto que dejando de comprenderse la unidad fisiológica, es inadmisibile la patológica.

Suponen otros que la Estadística consiste en la colocacion de hechos unos al lado de otros, sin poder tener en cuenta el diferente valor ó significacion de cada uno. Y no falta quien raciocina diciendo que si la Estadística diera resultados exactos no sucederia lo que acontece con frecuencia que es, con unos mismos datos, llegar á juicios ó apreciaciones diferentes. No me parece muy conducente para el fin que me propongo, detenerme ahora á examinar los diversos sofismas y sutilezas que se han empleado para desvirtuar la bondad de la Estadística en medicina, ni mucho menos abusar de la paciencia de mis lectores entrando en una refutacion formal de semejantes apreciaciones; pero tampoco quiero dejar pasar sin correctivo opiniones á mi modo de ver estraviadas, en atención á que si tales ideas llegaran á predominar, la ciencia saldria muy mal parada, esponiéndose nuevamente al quietismo en que por desgracia se ha encontrado cuando la faltara el auxilio experimental. En breves palabras presumo destruir las proposiciones capciosas que aducen los contrarios á la Estadística. A la primera contestaré que es exacto, exactísimo que la organizacion del hombre, que es la tomada por tipo, y la única que debe ocupar nuestra atención para el objeto que se pretende ahora dilucidar, sufre modificaciones que caracterizan individualidades diversas, pero en un todo semejantes; no pasan de ser modalidades de una sola é idéntica organizacion. En este concepto no es posible dudar que todos los individuos estén regidos por las mismas leyes generales fijas é invariables de la organizacion. Luego si en el estado fisiológico existe, como no puede menos, esa regularidad armónica funcional, semejante en todos los individuos por hallarse presidida y determinada por una misma ley, no puede negarse, sin faltar á la consecuencia lógica, que la separacion de tal estado, ó sea el patológico, ha de encontrar su esplicacion basada en las mismas leyes antedichas. Se me contestará de fijo que los hechos que dependen, ó son la expresion de las leyes constantes y apreciables de la organizacion, ó no necesitan el apoyo numérico, porque una vez observada esa correlacion, lo mismo probaria un hecho que ciento. Este es un axioma médico que nos conduce á buscar otro: esta proposicion verdadera nos indica ya que existen otra multitud de hechos que en el estado actual de la ciencia no tienen razon apreciable; pues en estos, que no es por cierto el menor número, se necesita estudiar, comprobar la frecuencia en su manifestacion, apelar al conjunto numérico que establezca la ley de su razon y causa. Por que esta ley nos sea desco-



nocida, no se probará que deje de existir. Es imposible admitir un hecho constante que no sea probado por una ley, siquiera se desconozca.

(Se continuará).

## SECCION PROFESIONAL.

### SOBRE LA NIVELACION DE LAS CLASES MÉDICAS.

Después de la brillante *defensa de la clase médica contra las pretensiones de cirujanos practicantes*, que ha publicado recientemente el Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, poco, muy poco queda que decir en cuestión tan asendereada.

Este escritor, con esa imparcialidad, con esa irresistible lógica, que le son características, con abundante copia de datos y no escasa de contundentes é irrefutables argumentos, demuestra palmariamente lo que en una de las primeras páginas de su razonadísimo opúsculo promete demostrar, «que el pensamiento invasor de los cirujanos, en malhora llevado al Congreso para mengua de los españoles, es *irrazonable, injusto, dañoso á la humanidad, altamente perturbador, indecoroso y depresivo para la profesión médica, y hasta vergonzoso para el país.*»

Condensando el Sr. Mendez Alvaro en pocas páginas la historia de nuestros cirujanos, que ni por asomo debe confundirse, como intencionadamente se pretende, con la historia de la cirugía española, lleva su galantería hasta el extremo de probarles de la manera más evidente, que aun fuera del terreno legal, no les asiste un átomo de razón para sostener con tanto tesón y ahínco sus locas pretensiones.

Parece mentira, que en pleno siglo XIX, sea necesario que hombres de tanta importancia tengan que gastar su talento y perder el tiempo en rebatir desatinos, cuya sola enunciación repugna á la inteligencia más vulgar; pero es una desgracia para nosotros que los hombres más ilustrados que rigen los destinos del país, aquellos que entienden de todo, se muestran superlativamente cándidos é ignorantes cuando paran mientes en las ciencias médicas ó en los que las ejercen. Si en el Parlamento español, como en cualquiera otro, se hubiera presentado un proyecto pretendiendo que á esa inmensa falange de funcionarios subalternos, que cuentan los ramos de minas, montes, caminos y canales se les elevára al rango y categoría de ingenieros; que á los escribanos, procuradores, alguaciles y porteros de los tribunales de justicia, á los curas de misa y olla, y á los sacristanes y monaguillos se les convirtiera respectivamente en abogados y canónigos, se hubiera sublevado, *ipso facto*, la conciencia pública, y un voto de reprobación universal habria demostrado á los proyectistas que corrian mucho riesgo de pasar, al menos por enfermos del cerebro ó por hueros de sentido.... Y, sin embargo, contra el proyecto de los Sres. Ortiz de Zárate y Herrera, no se han alzado más voces ni más conciencias que las de los médicos, que, por lo que afecta á sus intereses, pueden considerarse apasionadas. ¿Qué opinión tienen, ¡vive Dios! de la medicina y de los médicos, los Sres. Herrera y Ortiz de Zárate y demás hombres públicos que han recibido su estupendo proyecto con la más fría indiferencia, con la más estóica impasibilidad? ¿Créen, acaso, que entre un practicante y un médico hay menor diferencia, que la que separa á un capatáz, á un guarda-aguja ó porta-bandera de un ingeniero; á un escribano ó procurador, alguacil ó portero de un abogado;

á un sacristan de un bachiller ó doctor en teología? Están en un error si tal creen, y por mi parte y por evitar enojosas comparaciones, me contentaré con advertir, que á todas las profesiones pudieran ejercerse por afición, con la misma impunidad que la de médico, el número de curas, abogados, ingenieros y arquitectos *de contrabando*, escedería con mucho á los curanderos actuales, y eso que no son pocos, y que todas esas clases subalternas prestan, en circunstancias dadas, muy buenos servicios en sustitución de las superiores, sin que á nadie haya ocurrido la peregrina idea de alzarlas á la categoría de estas. Despropósito semejante estaba reservado para las profesiones médicas, víctimas tiempo há del más punible abandono por parte de los gobiernos. El que los practicantes y los cirujanos ejerzan la medicina con beneplácito y á satisfacción de los pueblos, no prueba de ninguna manera capacidad ni aptitud: si á sus clientes se les autorizara para hacer doctores con la misma facilidad que los electores hacen diputados, veríamos en el terreno científico cosas tan singularísimas y estupendas como las que vemos en el político, aun prescindiendo del proyecto de los señores Herrera y Ortiz de Zárate.

Como no ha sido mi propósito añadir muchas palabras á las muy autorizadas del autor del opúsculo citado, terminaré esta parte de mi artículo dando á dicho señor diversas gracias por el gran servicio que ha prestado á todas las clases que han hecho estudios académicos, reuniendo en unos cuantos pliegos todas las consideraciones á que se presta el poco meditado proyecto de esos señores Diputados, fundadas en datos irrecusables y en razones incontrovertibles. No es esta una cuestión puramente médica, sino que afecta á todos los hombres de carrera universitaria. Por lo mismo que es poco menos que imposible hacer efectiva la responsabilidad de los que con autorización ó sin ella ejercen la medicina, deben los gobiernos y los hombres públicos, amantes de la humanidad, no consentir su ejercicio más que á aquellas personas que reúnan mayores garantías en la mayor y más sólida instrucción adquirida en las universidades, desechando por su completa insignificancia el aura popular tan fácil de conquistar en la práctica en estos tiempos de platillos y de bombo, aunque tanto se cacarea el positivismo. El opúsculo del Sr. Mendez Alvaro no puede dejar de ser consultado en lo sucesivo, por todos los que, inspirados más bien por su corazón que por su inteligencia, han patrocinado ó estaban dispuestos á patrocinar una reforma que compromete la honra de nuestras universidades.

Al tomar la pluma, antes que combatir la nivelación, asunto sobradamente discutido, sobado y hasta estrujado ya en sus heces por las clases médicas, me propuse dirigir algunas reflexiones á esos capitanes, ó mejor dicho, cabecillas de facción, médicos ó cirujanos, que sin saberlo, ó sabiéndolo quizá, están soliviantando á los cirujanos, sembrando la zizaña entre ellos y los médicos, despertando envidias y temores que la tolerancia de estos iba ya amortiguando, etc., para que nos hagan el obsequio de usar en una tarea, que les honra muy poco, que puede conducirles al resultado contrario que se proponen; por que, como se dice vulgarmente, «siempre se rompe la sogá por lo más delgado,» y que, á la postre, ha de traer fatales consecuencias para todos, cirujanos y médicos, cuyas luchas son esplotadas por los pueblos en desdoro de la ciencia y de los que la ejercen.

¿A qué conduce, por ejemplo, eso de estar poniendo



todos los días en parangon el valor de la medicina y el de la cirugía y la importancia social de los cirujanos y de los médicos? Esto en todo caso y en buena lógica, podía estar en su lugar, cuando solo existieran en el día las dos antiguas clases de médicos y cirujanos puros, pero tratándose de los universales, como se nos llama, que tanto cariño tenemos á la cirugía como á la medicina, que por lo mismo que tenemos un título de cirujanos, no podemos desdeñar al que le posee como nosotros, ¿á qué viene esto? repito. A hablar por hablar, no diré que sin ton ni son, pero sí desatinadamente, dando lugar á rencillas y rivalidades de mucha trascendencia.

¿A qué viene tampoco hacer creer á los cirujanos que son, de hecho, unos verdaderos médicos tan capaces, tan útiles y aun más que los que lo son de derecho y por eso les tienen miedo, etc.? ¡Pues esto era lo que nos faltaba! ¡así como así ya bullia esta idea en el magin de casi todos los cirujanos, en fuerza de tolerarlos y de contemporizar con ellos! Los propaladores de semejantes inocentadas, antes que ahuecar con adulaciones y alucinar con halagüños despropósitos á sus abonados, debían entretenerse en demostrar, que el saber está en razon inversa de los estudios, y que por una aberracion de la naturaleza, como la que ellos sufren en el entendimiento, los que salieron médicos de la escuela se han ido dejando olvidar lo que aprendieron, mientras que á los cirujanos y practicantes les caía la ciencia, como llovidita del cielo, en términos de llegar á ser unos hipócrates en pocos años. De esta manera darian una leccion de lógica á sus protegidos, cuyas anchas tragaderas están poniendo en ridículo.

Si algunos enemigos pudiera tener la cirugía entre los universales y los cirujanos puros, búsquense entre estos más bien que entre aquellos. Es un hecho incuestionable, evidente, para todo el que no esté cegado por la pasion, que los más reputados no deben su fama á la práctica exclusiva de la cirugía: la cirugía española tiene muy poco que agradecerles. Su reputacion la deben, en general, á su continua é ilícita ingerencia en la medicina, á cuyo ejercicio tienen una desmedida aficion á pesar de los *ascos* que la hacen en otros terrenos menos accesibles que la práctica. ¿Quién que tenga una mediana locuacidad y la flexibilidad suficiente para volverse cóncavo hasta tocarse con la frente en la punta de los piés, segun las circunstancias, deja de adquirir fama y popularidad, mucho más si lleva un titulillo, aunque fuera de médico habilitado, es decir, un título que se pretendería despues deber á la fruera de los merecimientos, no á la de necesidades públicas, que no existen ni pueden existir?

Por el contrario, muchos, muchísimos universales, ó sean médico-cirujanos, aburridos de ver que la práctica de la medicina se presta á todo género de farsas, que en su vasto campo se igualan todas las inteligencias á favor de la charlatanería, de la asídua asistencia de los enfermos y de otros servicios que ningun parentesco tienen con la ciencia, eligen la cirugía como más á propósito para demostrar la fijeza de principios y de conocimientos, con lo que dan una prueba inconcusa de que tienen más cariño á la cirugía que á la medicina, que es enteramente gratuito, desprovisto de toda razon, el cargo de presentarles como enemigos de la cirugía. Por supuesto, que los que así escriben, como los que los leen, saben demasiado bien lo que hacen: por eso, es decir, porque no les dejan embaucar á la gente profana, aborrecen con el más cordial aborrecimiento á todo el que pone de manifiesto

sus marrullerías para vista y asombro de todos los hombres ilustrados que se han dejado seducir de sus engañadoras palabras.

Agosto de 1866.

LICENCIADO GÉLGOLA.

## PARTIDOS.

Un suscriptor nos ha remitido el siguiente escrito:

Hay un adagio que dice: «El que tiene la ocasion y no la logra, bien le pueden llamar tonto de Córía. Pues bien, ya que en la actualidad tenemos al frente del ministerio de Gobernacion al que decretó el presente arreglo de partidos médicos; ya que el jefe de Sanidad y Beneficencia intervino en gran parte para el de 4 de abril del 54, oportunidad me parece la presente para que los prohombres de la ciencia de curar, acudan con presteza á dichas autoridades solicitando un arreglo, pero sencillo, de la clase médica para que pueda rejir pronto (1).

Para poder conciliar los intereses de facultativos y pueblos, deben desterrarse para siempre las igualas ó convenios entre unos y otros, debiéndose proclamar los partidos cerrados, pero bajo distinto pié que hasta aquí. Tómese en la formacion de los partidos una base fija, á saber: por cada 600 vecinos un médico y un cirujano, con la dotacion de 30 ó 20 rs. anuales por vecino para la medicina, y una tercera parte menos para la cirugía, no incluyendo por supuesto la sangria, etc., como sucede en esta provincia.

Si el partido estuviese diseminado, aumentese una tercera parte para gastos de caballo y por el mayor trabajo, que tiene el profesor. En las poblaciones intermedias á los 600 vecinos, distribúyase proporcionalmente á dicha base.

El modo y manera mejor de hacer efectivas las dotaciones, será que el Secretario, en union del Ayuntamiento, forme un reparto, distribuyendo segun riqueza y propiedad que figuren en las contribuciones, las cantidades de los facultativos, cuyos repartos serán firmados por los facultativos y aprobados por las Academias de medicina. A estas corporaciones se les autorizará para proveer las vacantes, para imponer las multas á que se hagan acreedores quien no cumpla con su deber, formando un Reglamento *ad hoc*, creando para su cumplimiento, un inspector provincial, como rige en la instruccion primaria y los curas su archipestre.

Las ventajas de este arreglo estriba en estar separado de la tutela ó tiranía de los caciques y de todo un comun, creando además un cuerpo científico que defienda, al par que castigue, á quien lo merezca.

La causa principal del abatimiento de la clase médica consiste, segun mi humilde parecer, en carecer de representacion oficial: dése esta á las Academias de Medicina y Cirugía; suprimanse las subdelegaciones; nómbrese los inspectores, pagado todo por la misma clase médica, con lo cual creo pronto tocaremos grandes beneficios, evitando la escandalosa costumbre de que pague el pobre lo mismo y más que el rico. Partido podria citar, que un vecino, de treinta mil pesos en bienes raices, con 20 rs. anuales tiene un médico; y á su lado vive un pobre jornalero, que por darles Dios mucha familia, le cuesta el médico

(1.) Es creencia vulgar entre los médicos que hay prohombres de la ciencia, cuyas gestiones son eficacisimas en los centros administrativos y que si no se realizan algunas suspiradas reformas es por que ellos no las solicitan... Desengañémonos: en el día no hay esos prohombres.

L. D.



60 rs. Estas y otras añejas costumbres caerían de una vez adoptándose la base dicha, porque entonces, un jornalero pagaría 12 rs., y un rico 100.

Respecto á los farmacéuticos, con solo poner una alza en el presupuesto municipal con el fin de cubrir las recetas de los pobres de solemnidad, negocio concluido.

La provision de una vacante deberá hacerse dentro del improrrogable tiempo de un mes; será con escritura para cuatro años, teniéndose solo por méritos los años, en la práctica de la facultad en otros partidos.

Lo dicho es el resumen de muchos compañeros, y de mi larga esperiencia en los pueblos, siendo su expresion fiel y terminante, por lo que, si Vds. señores redactores tienen á bien tomar en consideracion, y aun hacer público lo manifestado, quedará por ello muy agradecido su constante suscriptor. Q. S. M. B.

J. A. M.

## PRENSA MÉDICA.

### Desviacion incompleta de la menstruacion por las mamas, desarrollada por la lactancia prolongada.

Las desviaciones de la menstruacion son generalmente dependientes de profundas perturbaciones nerviosas; el flujo de sangre se verifica por muchos órganos á la vez, ó variando de sitio en cada época menstrual, lo cual indica más bien la accion de una causa general que de una local. En las observaciones de desviacion de las reglas por las mamas, como la referida por BONNET, de Nancy, en las transacciones médicas, hay algunas veces un flujo por la mama izquierda; pero no es constante, y la hemorragia se verifica ya por la axila ya por la region lumbar. Estas desviaciones van acompañadas generalmente de diferentes trastornos nerviosos.

En una observacion recientemente referida por el Sr. BASSET no ha habido nada de esto. Se presentó una jóven de 27 años diciendo que hacía muchos meses tenia en ciertas épocas un flujo de sangre por las mamas; interrogada refirió que las reglas continuaban, pero en muy pequeña cantidad, y que en cada período menstrual sentia en ambos senos punzadas, y despues se presentaba una hemorragia bastante moderada que duraba tres ó cuatro dias.

En el momento de la consulta se pudo observar esta hemorragia; comprimiendo las mamas salia un chorro como sucede en las nodrizas con la leche. Esta sangre presentaba todos los caracteres físicos de la sangre comun, aunque parecia más serosa.

Esta desviacion de las reglas por las mamas en una mujer de buena salud y sin ningun fenómeno nervioso de los que acompañan tan comunmente á la amenorrea, parecia un hecho bastante insólito que inducia á la investigacion de su causa.

Profundizando más, se supo que esta jóven habia tenido en el espacio de siete años tres embarazos, seguidos de una lactancia bastante prolongada, y que solo hacía seis meses que habia concluido la última. Desde esta época salia la sangre por la mama en cada período menstrual. Parecia evidente que este flujo mensual, complementario de las reglas, era el resultado de un esceso de actividad de la glándula mamaria, producido y sostenido por muchas lactancias prolongadas.

Admitida esta hipótesis, la indicacion racional conveniente era disminuir este eretismo particular, causa de la desviacion parcial, y aumentar al mismo tiempo en las épocas menstruales y por todos los medios indicados la fluxion uterina, á fin de restablecer el curso normal de las reglas.

Para llenar la primera parte de la indicacion, se prescribieron á la paciente las fricciones en las mamas con la pomada de iodo de potasio, cuyo efecto, como el de todas las preparaciones de iodo, es atrofiar y disminuir la actividad funcional de las glándulas mamarias: se le recomendaron al mismo tiempo los baños sinapizados, y las fumigaciones calientes para fluxionar el útero. Dos meses despues se habia restablecido el curso de las reglas y desde el primero habia cesado esta desviacion menstrual incompleta.

Como lo demuestra pues la eficacia del tratamiento, la causa de la desviacion era la actividad de las glándulas mama-

rias producida por la lactancia prolongada, y por esto tiene un interés particular esta rara desviacion menstrual.

(Presse médicale belge).

### Experimentos sobre la produccion de la vacuna natural, impropriadamente llamada espontánea; por el señor Chauveau.

La verdadera vacuna natural, es decir, la vacuna llamada espontánea, en las circunstancias relativamente raras en que ha habido ocasion de observarla en el caballo y en la vaca, despues de JENNER, se ha presentado siempre con caracteres especiales que el hombre hasta ahora no ha llegado á reproducir experimentalmente en la vacuna trasmitida.

La vacuna llamada espontánea (cow-pox ó horse-pox naturales), es un exantema pustuloso generalizado, que aparece con un carácter de confluencia especial en ciertos sitios de eleccion, como la region mamaria en la vaca, la region nasolabial y de los corbejones en el caballo, y que á veces se manifiesta esclusivamente en estas regiones. Trasmitidos á otro animal, por insercion subepidérmica, el virus de este exantema determina una erupcion local en la region inoculada, y nunca sobrevienen á consecuencia de esta inoculacion, manifestaciones en las regiones que son el sitio de predileccion de la erupcion espontánea.

Notando estas diferencias he resuelto tratar de crear experimentalmente la vacuna llamada espontánea haciendo intervenir directamente, de una manera metódica, el agente virulento, que es en mi concepto indispensable.

La idea que presidió á mis investigaciones fué, que si las erupciones de vacuna espontáneas se presentan con caracteres tan diferentes de la vacuna inoculada, esto depende del diferente modo de penetrar el germen en el interior de la economía animal. Voy pues á investigar y comparar todas las condiciones en que puede efectuarse esta penetracion.

Esceptuando la superficie cutánea y las mucosas exteriores, no veo más que las vias digestivas ó respiratorias como puertas de entrada posibles del virus. Prescindí al menos provisionalmente del aparato digestivo, y quedé solo con el pulmonal. ¿Pero bajo qué forma la atmósfera puede dar la vacuna al pulmon? Ni en estado volátil, ni en el líquido, sino indudablemente en el sólido (polvo procedente de las costras de vacuna). Por otra parte, el pulmon no es la principal puerta de entrada del virus, sino porque esta se abre directamente en el aparato circulatorio. Entonces para hacerle penetrar en este aparato, llevémosle directamente, en lugar de tomar la via indirecta del órgano pulmonal.

Hemos hecho los dos primeros experimentos en un caballo y en una mula. He inyectado en la vena yugular tres tubos de excelente vacuna: un mes despues nada se habia presentado en estos animales. Hice entonces una inyeccion de vacuna en la carótida de un caballo y otra en la arteria facial de otro, resultado negativo tambien.

Inyecté, en una tercera série de experimentos, el sistema linfático, eligiendo de preferencia un vaso interrumpido en su trayecto por un ganglio. El 12 de marzo hice un experimento en un caballo; once dias despues apareció en la nariz y en los labios un magnífico exantema, y el dia 14 en el corbejon.

Inoculado el líquido de este exantema en cuatro animales de la especie bobina, hice nacer en todos una hermosa erupcion que se localizó como sucede siempre: inoculado por medio de cuatro punturas en un niño, dió un solo grano muy pequeño, cuya inoculacion fué sumamente lenta y cuyo virus, trasmitido á un segundo niño, hizo nacer en cada brazo tres pústulas de evolucion igualmente muy prolongada, y que concluyeron por adquirir dimensiones extraordinarias.

Para evitar objeciones á este primer experimento, inyecté tres tubos de esta misma vacuna, tomada del caballo y del segundo niño, en un vaso linfático del cuello de un jumento viejo; ocho dias despues, magnífica erupcion pustulosa cerca de la ingle izquierda, y más tarde en los labios. La trasmision en este caso se efectuó con éxito al buey y al niño.

En fin, un tercer resultado positivo está en vias de terminar sus períodos.

Estos hechos concluyen con toda discusion sobre el origen de la vacuna, probando que se puede producir á voluntad con su actividad especial, la vacuna natural llamada con tanta impropiedad espontánea. Suministran datos importantes á la fisiología del virus, y á la historia natural de las enfermedades virulentas, sobre todo por el nuevo golpe dado á la doctrina de la espontaneidad.

El autor promete dar pronto á conocer el resultado de sus experimentos en la especie bobina.



### De la aplicacion del calor y del frio en el tratamiento de las enfermedades, segun el método del Sr. Chapman.

Los Sres. C. L. BERNALD, BROWN-SEQUARD, VALLER Y SCHIFF, han demostrado que el gran simpático tiene sobre los vasos sanguíneos un poder que puede ejercerse sobre el corazón, los pulmones, el tubo digestivo, los órganos génito-urinales, en una palabra, sobre todos los aparatos de la vida orgánica.

Este descubrimiento, que solo cuenta algunos años, ha sugerido al Dr. CHAPMAN (de Londres), la idea de combatir ciertas enfermedades, obrando directamente sobre este nervio, que llama con razon el gran regulador de las funciones orgánicas.

Este sabio práctico ha demostrado que se podia modificar la circulacion de la sangre en el cerebro en la médula espinal, en los ganglios del sistema linfático, y por el intermedio de estos centros nerviosos, en los órganos del cuerpo con el uso del frio y del calor aplicados en diferentes partes del dorso. De esta manera pueden modificarse la excitabilidad refleja ó el poder escito-motor de la médula espinal y por consiguiente la contractilidad de las arterias.

Para aumentar la vitalidad de la médula espinal, usa CHAPMAN el agua caliente y el hielo alternativamente, sobre todo cuando quiere obrar con cierta energía; cuando la accion que quiere obtener debe ser menos vigorosa, hace simplemente aplicaciones de agua fria, durante un tiempo muy corto y con largos intervalos.

Para aumentar la circulacion en una parte cualquiera del cuerpo, hay que aplicar durante un tiempo suficientemente largo, el hielo sobre los ganglios del simpático que envian nervios vaso-motores á la parte en que se quiere activar la circulacion.

Para disminuir la potencia escito-motriz de la médula espinal, CHAPMAN aconseja aplicar el hielo en un saco de cauchouc de tamaño variable, segun que se quiere obrar sobre la totalidad de la médula ó sobre una parte limitada.

La duracion de la aplicacion debe fundarse en la persistencia de la enfermedad y en el grado de tolerancia del enfermo. Puede ser de muchas horas consecutivas en el mismo dia, si el accidente que se quiere combatir es grave y persistente; sino es muy urgente la intervencion terapéutica, puede bastar la aplicacion por una, dos ó tres horas, cuidando de renovar esta aplicacion dos ó tres veces al dia. Así cuando se trata de combatir un ataque de convulsion, de vómitos ó de diarrea, hay que emplear el hielo hasta la desaparicion del accidente. Si se trata, al contrario, de combatir la amenorrea, la dismenorrea, la astringencia de vientre, se aplica el hielo por tres horas. CHAPMAN no ha visto nunca malos efectos provocados por el uso de este método terapéutico, sino por el contrario, buenos resultados.

Con el objeto de facilitar el uso de este método, el autor usa sacos llamados *especiales*, que son de dos especies: unos destinados principalmente á la aplicacion del agua caliente ó moderadamente fria; los otros son para el hielo y el agua helada.

**Saco de agua caliente.** Consiste en dos tubos paralelos separados por un intervalo estrecho y que se comunican por arriba y por abajo; la abertura de este doble saco está cerrada por un tornillo. Para servirse de él hay que llenar el saco de agua á la temperatura que se quiere. Si se emplea el agua fria debe aplicarse el saco sobre la parte correspondiente del dorso y mantenerse sujeta con cualquier medio. Si se recurre al agua caliente, es bueno encerrar el saco en una cubierta de franela con cintas para mantenerle aplicado.

**Saco de hielo.** Está destinado á la aplicacion del hielo ó del agua helada, y es como el anterior de cauchouc. Se compone de varias cavidades, en general de tres, separadas una de otra, va por compresores de metal aplicados exteriormente, ya por tabiques de cauchouc de longitud diferente. En todos los casos, la abertura del saco está cerrada por un compresor, bastante delgado por un lado, para que aplicado sobre el dorso no pueda incomodar al paciente.

Para preparar y aplicar el saco de hielo con tabique interior y dividido en tres cavidades, que es el más usado, se introduce el hielo en pedazos por la abertura del saco del lado donde están implantadas las cintas, para sugetarle hasta que su nivel superior llegue al fondo del segundo espacio; se llena tambien de hielo el tercio, hasta la abertura, y se cierra con el compresor.

El hielo aplicado en las vejigas ó por los métodos comunes, tiene muchos inconvenientes para el enfermo; obliga á tener la misma posicion, y no puede emplearse por mucho tiempo.

Debe aplicarse este saco cerca de los lados de la espina

á fin de evitar al enfermo una gran sensacion de frio, que podria serle perjudicial.

Debe estar cerrada la abertura del saco, para impedir la salida del agua que produce el hielo fundido, y debe cuidarse que pueda salir fácilmente el aire que se acumula en cada espacio del saco, durante la fusion del hielo.

Con estas precauciones, asegura el Sr. BENI-BARDE, que ha experimentado el método del Dr. CHAPMAN y que siempre ha obtenido muy buenos resultados, sin haber presenciado ningun accidente desgraciado.

(*Gazette des Hôpitaux.*)

### Tratamiento de los flemones peri-uterinos.

El Sr. GALLARD ha referido muchas observaciones que demuestran los excelentes resultados obtenidos en este caso con las aplicaciones iodadas. Estas aplicaciones se han hecho pasando repetidas veces sobre la superficie un pincel de hilas impregnado de tintura de iodo.

El Sr. GOSSELIN habia tenido ya la idea de aplicar tópicamente el ioduro de potasio por medio de una bola de algodón introducida en la vagina, en los casos de flemon peri-uterino ó de pelvi-peritonitis. La pomada de ioduro de plomo y la tintura de iodo habian sido aplicadas repetidas veces, y muchas con ventaja por varios médicos. El Sr. GALLARD ha creído que este último medicamento obraria más eficazmente, si en lugar de limitarse á aplicaciones sobre el abdomen, se hiciesen tambien en la vagina, es decir, en un punto más próximo á los productos que se trata de resolver. Aconseja, pues, aplicar hilas impregnadas en tintura de iodo sobre las partes de la vagina que corresponden á los tumores peri-uterinos, que han pasado al estado subagudo ó al crónico. Pero esto, como lo reconoce el mismo autor, necesita ser comprobado por nuevas investigaciones.

(*Bulletin de Thérapéutique.*)

### Peligro del papel de fumar para las obreras.

Nada en apariencia más inofensivo que un librito de papel de fumar, porque no se puede hacer responsables á sus blancas hojas del daño que puede causar el tabaco á que sirven de cubierta. Y sin embargo, el papel de fumar es perjudicial, no por sí mismo, sino en razon de los accidentes que pueden resultar de la fabricacion de los libritos, que es la forma en que este papel se expone en el comercio.

Los rectángulos de papel cortados del tamaño necesario para hacer un cigarro están reunidos en un librito y con una cubierta. Esta cubierta está generalmente adornada con dibujos que al principio eran simplemente de color, pero que hoy son dorados. Este dorado de la cubierta es precisamente el peligro para las obreras empleadas en la fabricacion de estos libritos.

Cuando las mujeres desdoblan los paquetes que contienen estas cubiertas, sale de ellas un polvo sumamente fino y muy abundante que llena la habitacion y contiene cobre en gran proporción. Al cabo de cierto tiempo las obreras tienen tos, sienten cierta dificultad en la respiracion, muchas, sobre todo las que trabajan cierta clase de cubiertas, experimentan una violenta constricción en la garganta y sufren una tos pertinaz.

(*Moniteur d'hygiène et de salubrité publique.*)

### De las aplicaciones del alcoholado de guaco; por el Dr. Robert.

Los efectos del guaco, dice el autor, son hoy positivos; basta solo enunciar los hechos para deducir la eficacia de este medio en tal ó cual afeccion.

La accion curativa de este agente sobre las úlceras sifilíticas simples, ha sido confirmado de nuevo en más de veinte observaciones: para mí el guaco es el mejor y el más eficaz remedio de esta afeccion.

Lo he empleado puro en algunos casos de vaginitis, por medio de un pincel de hilas, y he obtenido una curacion rápida. Pero cuando me ha parecido más eficaz, ha sido en las heridas gangrenosas atónicas, y en las úlceras de las piernas cubiertas de una materia pultácea. He tratado tres enfermos con úlceras en las piernas, cubiertas de escaras muy anchas que no habian podido modificar las lociones con quina; he tocado con el guaco puro los bordes de estas llagas y las partes blandas donde estaban ligeramente desprendidas las escaras, aplicando tortas de hilas mojadas en guaco, y los resultados han sido maravillosos: en dos ó tres dias se ha verificado la detersion de las superficies.

Después de la caída de las escaras, siempre muy rápida, ha quedado una herida rosada, de buen aspecto, que ha cicatrizado pronto con las mismas aplicaciones.



Recientemente, á un hombre que tenia quemado casi todo un pié, le propuse la amputacion, y la rehusó. La escara, muy adherente al fondo, no parecia que se iba á desprender pronto. Recurrí á los toques con el guaco, y en pocos dias sustituyó á la gangrena una herida con pezones carnosos, al través de los cuales sobresalian los cinco huesos metatarsianos. La reseccion de estos huesos ha dejado una herida en buenas condiciones, semejante á la que se hubiera obtenido con la desarticulacion tarso-metatarsiana de LISFRANC.

He empleado la disolucion del guaco en un caso de podredumbre de hospital, pseudo-membranosa, muy bien caracterizada y dependiente de una quemadura estensa de tercer grado, en el pié, y he obtenido una modificacion favorable en la herida, que hoy se halla en buen estado.

En la actualidad estoy tratando una úlcera de la pierna, muy profunda, resultado de un tubérculo sifilitico terciario, descuidado por espacio de un mes, y algunos dias han bastado para que esta herida adquiriera favorables condiciones.

Estoy convencido de que el guaco ejerce sobre las heridas atónicas, gangrenosas, pseudo-membranosas y virulentas, una accion que no posee ningun otro agente.

Entre los experimentadores de esta preparacion, se encuentran tambien los Sres. RICORD, RICHARD, BAUCHEZ, COSTILHES, LANGENHAGEN, DIDAY, ROLLET y BERENGER, y FERAND, los cuales con su autoridad garantizan la gran utilidad del alcohol de guaco de PASCAL.

(Gazette des Hôpitaux.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

23 julio de 1866. Concediendo á D. Antonio Forns y Sanchez, primer ayudante médico con destino al ejército de Filipinas, real licencia para casarse con doña Leonor Roman y Papell, de estado soltera, sin opcion á derechos pasivos la contrayente, puesto que el interesado no cuenta un año de servicio, y no ha disfrutado en su consecuencia por espacio de dos el sueldo de 800 escudos que exige el art. 50 del proyecto de ley de 20 de mayo de 1862.

30 id. Concediendo dispensa de edad para oposiciones á D. José Delgado.

31 id. Mandando se admita al concurso de oposiciones á D. Ramon Alba y Lopez para el ingreso en el Cuerpo, si obtuviese censura de aprobacion.

Id. id. Concediendo al inspector médico D. José Santucho y Marengo, real licencia para casarse con doña María de la Soledad O'Rian y Vazquez, de estado soltera, con opcion la contrayente á derechos pasivos.

4.º agosto. Concediendo real licencia por dos meses al farmacéutico mayor de la Direccion general del Cuerpo D. Juan Vila y Lopez, para restablecer su salud en la provincia de Navarra.

Id. id. Id. id. al primer ayudante médico del regimiento de infantería de Cantabria D. Ciriaco Hernansanz y Torres para Priego, provincia de Cuenca, por asuntos propios.

Id. id. Id. id. al de igual clase del primer batallon fijo de artillería D. Juan Samsó y Montllor, para restablecer su salud en la provincia de Barcelona.

Id. id. Id. id. prórroga por el propio tiempo, con medio sueldo, al de la misma clase del colegio de infantería, don Felipe Fernandez Torrero, á la real licencia que se halla disfrutando en Córdoba y Málaga para el restablecimiento de su salud.

Id. id. Mandando que el primer ayudante farmacéutico supernumerario D. Vicente Martinez y del Olmo, procedente de Filipinas, continúe sus servicios como agregado al hospital militar de Madrid.

Id. id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar del hospital militar de Figueras, hecho á favor de D. Joaquin Bataller.

4 id. Concediendo, por resolucion de 9 de junio anterior, el retiro para Madrid al inspector farmacéutico don Mateo del Olmo y Alcázar, con los 90 centésimos del sueldo de su empleo, ó sean 270 escudos mensuales.

Id. id. Id. id. para Valladolid, al médico mayor D. Juan Monedero y Camacho, con los 90 centésimos, ó sean 144 escudos al mes.

Id. id. Id. id. por resolucion de 1.º de junio para Valencia, al de la propia clase D. Antolin Juan y de Juan, con igual sueldo que al anterior.

Id. id. Id. id. La licencia absoluta al subayudante de la primera compañía sanitaria D. Pedro Merendon y Jaen.

6 id. Concediendo dos meses de real licencia al primer ayudante médico del regimiento lanceros de España, D. Francisco Lloret y Gonzalez, para asuntos propios en Valencia.

7 id. Mandando que el médico mayor del ejército de Puerto Rico, D. Severo Fernandez y Mora, pase á continuar sus servicios al de la Isla de Cuba.

Id. id. Aprobando el nombramiento de farmacéutico auxiliar del hospital militar de Cádiz, hecho á favor de D. Eduardo Gomez y San Roman.

8 id. Mandando que el practicante mayor del hospital militar del Ferrol, D. Gerónimo Ugidos, pase á continuar sus servicios al de la Coruña, debiendo tener ingreso en la quinta compañía sanitaria en la clase que le correspondiera, en el caso de aprobarse su organizacion.

16 id. Concediendo dos meses de real licencia para Caldas de Reina, en Portugal, al médico mayor del hospital militar de Badajoz, D. Santiago García y Vazquez.

Id. id. Mandando que el segundo ayudante médico del regimiento infantería de Luchana D. Manuel Morales y Gutierrez, pase á continuar sus servicios á la plaza de comisiones activas en Sevilla, en la vacante de D. Manuel Gimenez y Romero.

Id. id. Nombrando segundos ayudantes médicos con destino á los cuerpos que se espresan, á los médicos cirujanos siguientes, aprobados en las últimas oposiciones: D. Julian Ortiz de Lanzagorta, al escuadron de remonta de artillería; D. Ramon Fernandez y de Villa al batallon cazadores de Figueras; D. José Cortés y Gil al segundo batallon de Iberia; D. Victorio Montes y Gil al segundo batallon de S. Fernando; D. Juan Santaella y Begigar al segundo batallon de la Albuera; D. Ramon Alba y Lopez al batallon cazadores de Cataluña; D. Leopoldo Castro y Blanch al batallon cazadores de Chiclana; D. Leandro Alonso de Celada y Gutierrez al segundo batallon de Almansa; D. Bernardino Cubells y Navarro á comisiones activas en Valencia; D. Aniceto Eznarriaga é Iglesias al segundo batallon de la Princesa; D. Carlos Sastre y Lamorós al segundo batallon de Cuenca; D. Ramon Gou y Andreu al hospital militar de Barcelona; D. Felipe Mendiz y Millan, al segundo batallon de Estremadura; D. Ramon Folgueras y Hernaz, al segundo batallon del Infante; D. José Piñol y Ginesta, al hospital militar de Barcelona; D. Santiago Gutiez y Blanco, al hospital militar de Valladolid; D. Raimundo Guerra y Gifré, al segundo batallon de Galicia; D. Salustiano Zorrilla y García, al segundo batallon de Murcia; D. Justo Martinez y Martinez, al segundo batallon de Zamora; D. José Martinez y García, á comisiones activas en Zaragoza; D. Eduardo Utrilla y Fulcioni, al hospital militar de Algeciras; y D. Luis García y Merchante, al segundo batallon de Leon.

19 id. Concediendo real licencia por veinte dias, al Director general del Cuerpo D. Nicolás García Briz, para que pueda pasar á Avila, ú otro punto inmediato á esta corte que mejor le conviniere, para atender al restablecimiento de su salud, quedando encargado del despacho de la Direccion general durante la ausencia, el Inspector médico D. José Santucho y Marengo.

## VARIEDADES.

### CARTAS MEDICO-MARITIMAS.

#### XVI.

Sumario.—Ataque á los fuertes del Callao y bombardeo de esta poblacion.—El médico de marina en el combate.—Bajas ocurridas en la Escuadra.

En situacion bien crítica terminé mi última carta.— Esperando el momento del combate y dudosos de el éxito, pues jugando el todo por el todo íbamos á emprender con barcos de madera (menos la *Numancia*) el ataque á formidables fortalezas, unas de piedra, otras cubiertas, artilladas con piezas de grueso calibre, y á torres blindadas provistas de cañones monstruos; á la vista de buques de guerra ingleses, franceses y norte-americanos, de las tres marinas más respetables y más entendidas del mundo; con la perspectiva de no tener un punto donde poder repa-



rar nuestras averías en una grandísima estension de costa, ó en donde proveernos de lo que para ello pudiera hacernos falta, teniendo que luchar además que con las balas con los torpedos, redes y demas obstáculos conquie el enemigo habia sembrado el frente de las fortalezas. ¡Vean ustedes, mis muy apreciables Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO, si me equivoco al llamar crítica nuestra situación!... Pero Dios quiso premiar los méritos de esta escuadra y de su dignísimo jefe; quiso recompensar tanta abnegación, tantos sufrimientos pasados en silencio, tan lejos de nuestra querida Patria (que ni aun puede agradecerlos porque los desconoce), y nos dió la victoria: sí, amigos míos, la victoria más completa que era posible en nuestras circunstancias, aunque salpicada de sangre como es consiguiente y resultando muertes que, por más gloriosas que sean, no dejan de sentirse.

Mucho desearía hacerles una descripción minuciosa y desapasionada de este hecho de armas, de sus diversas peripecias y accidentes; pero lo considero ageno á la índole de ese periódico, siendo muy probable que Vds. creyeran lo mismo, y si su bondad les hacía transijir con esta creencia, es seguro que mis benévolos lectores médicos no llevarían á bien encontrar la descripción de un combate donde iban á buscar los casos prácticos notables que durante él se hubieran presentado. No dudo que *La Gaceta* y los periódicos políticos y noticieros de esa se habrán apresurado á insertar el parte detallado que nuestro comandante general ha pasado al Gobierno, y estoy persuadido que todos los que lean estas cartas, verdadero desahogo de un pobre médico de marina, de esta corporación en que tan malos ratos se pasan con tan pocas esperanzas de premio y de porvenir, habrán ya satisfecho su curiosidad leyendo en ellos el brillante hecho, en el que tomamos parte, cada uno en su esfera, con la mejor buena fé y el mayor entusiasmo. Me limitaré, pues, á la parte médica.

Deseando poder continuar la historia médica de la guerra y dar una relación exacta de las bajas ocurridas en la escuadra, supliqué á todos los compañeros me suministrasen una noticia lo más circunstanciada posible de las que hubiesen ocurrido en sus respectivos buques, y estos excelentes amigos han correspondido todos á mi invitación en medio de sus muchísimas ocupaciones y robando quizás el tiempo al descanso preciso, por lo que me apresuro á darles mis más expresivas gracias. Tendré el gusto de publicar sus nombres al frente de las relaciones que me enviaron. Estas tuvieron que ser muy compendiadas por las causas dichas y por la premura del tiempo, pero uno de ellos, el distinguido primer ayudante, don Antonio Cencio y Romero, tantas veces y siempre tan favorablemente citado en estas cartas, la precedió de unas ligeras reflexiones que pueden servirles de prólogo, y que copio á continuación.

«Si solemne es siempre, dice, la misión del médico que se dedica á prevenir ó curar las enfermedades que afligen á sus semejantes, lo es más aun cuando esta tiene lugar en un buque de guerra. En todas ocasiones y principalmente cuando al toque de *zafarrancho general de combate* se presenta en su puesto con su compañero, si le tiene, practicantes y enfermeros, listo el arsenal quirúrgico y dispuesto á sufrir las consecuencias del combate, vé entrar un considerable número de heridos, necesita tener toda la serenidad posible para emprender las operaciones que puedan necesitarse, y de las cuales depende en mucho la vida de aquellos desgraciados á quienes el hierro enemigo obliga á acudir, ávidos de ser curados, bien por los grandes dolores que sufren, bien por esas hemorragias, que producidas algunas por la rotura de grandes vasos, son capaces de concluir con aquel valiente defensor de su patria, sucediendo á veces en los buques, que heridas graves pueden pasar á ser mortales por falta de socorro; pues el continuo fuego de las baterías, las curaciones urgentes á que ya están dedicados los médicos, y lo poco eficaz que es en algunas circunstancias la conducción de heridos, son las causas que en nuestro concepto son capaces de producir accidentes semejantes que afligen mucho al médico, que creyendo deber hacer una amputación, v. g., tiene el sentimiento de no encontrar al individuo con las fuerzas suficientes para resistirla.»

A estas consideraciones de mi buen compañero no puedo por menos de añadir que nada hay parecido al aspecto que presenta lo que se llama hospital de sangre en

un buque, improvisado en el estrecho pañol del contra-maestre ó en la despensa, pues la enfermería que entre nosotros es lo reglamentario, la experiencia convenció en Abtao de lo espuestos que allí estaban los heridos y los que los socorriamos. Solamente el que lo ha visto, el que ha oído los ayes de los muchos que á un mismo tiempo demandan socorro y por cuyas grandes heridas se les escapa la vida, y los pocos que hay para socorrerlos, comprende cuán insuficiente es el número de profesores en un buque en tiempo de guerra, como hace muchos años lo dijo el distinguido general Escaño en su *Memoria sobre la marina militar de España*, y que todavía es oportuno fuese más conocida. Si á esto se une que algunas veces las manos auxiliares faltan, porque, como en este buque sucede, no se tienen completas las dos plazas de practicantes que le corresponden por reglamento y los enfermeros son dos ó tres marineros cualesquiera, lo más torpe é inútil de la tripulación, que como por favor se los dedican á uno, cuando debían ser hombres instruidos, al menos avisados, ya que no viniesen sino después de haber recibido una enseñanza especial en una institución análoga á las compañías sanitarias que tiene el ejército, y cuando nos apura la escasez de material quirúrgico, hilas, etc., en que nos encontramos, véase como para nosotros se aumenta lo crítico de aquellos momentos.

Empezado el combate, al silbido de las balas que se oyen pasar por encima de nuestra cabeza, ó al choque de ellas sobre el costado que se siente tan marcadamente, se une el continuo bajar y subir de la silla de conducción de heridos que tan buenos servicios presta, y que unas veces nos trae un cadáver, otros un moribundo; siempre un herido muy grave. En tales instantes todo se olvida, nada perturba el ánimo; se deja á medio curar al que tiene poco para acudir al que trae más, se cohiben hemorragias, se practican precipitadas amputaciones, se anima en fin á estos infelices con la voz, con el gesto, con los consoladores recuerdos de la Religión y de la Patria, á lo que nos ayuda el respetable capellán, compañero nuestro siempre en esta humanitaria obra, y que los momentos que le deja libres el desempeño de su sagrado ministerio los ocupa incansable en secundarnos en lo que le es posible.

Cesa el combate, un nuevo ¡viva la Reina! mas entusiasta, aun más ardoroso que los que hemos estado continuamente oyendo, nos anuncia la victoria cuando todos descansan; aun no ha acabado nuestra misión, pues empieza entonces la traslación de los heridos á la enfermería; es llegado el momento de practicar las operaciones que han tenido espera, y en un lugar siempre pequeño, siempre estrecho é insuficiente, hay que acomodar á todos, porque nosotros no tenemos hospital á donde mandarlos, aquí mismo es preciso asistirlos, con estos escasos medios, sin dietas, sin utensilios, sin nada de lo que falta tan grande hace á estos graves enfermos. ¡Ah! cuánta diferencia de este servicio al que se desempeña, no en una casa particular, no en un hospital, sino por nuestros compañeros del ejército en el campo de batalla! ¡Qué diferencia de recursos! Sin enviar los heridos á ninguna parte en que estén libres de las perniciosas influencias de estos lugares sombríos, húmedos, tan desfavorables para su estado, y donde siquiera estuviesen fuera de la exposición de sufrir las consecuencias de otro combate si sobreviene, ó la acción de los torpedos y máquinas infernales que tantas noches nos ha tenido alerta y sobresaltados; mientras que esto pasa en la marina, nada falta de lo preciso en tierra, aun en las peores circunstancias; las primeras curas se hacen con una comodidad relativa, hay siempre número suficiente de profesores, hay sitio, hay aire, se está separado algun tanto de los proyectiles, hay, pues, tranquilidad, y luego un hospital provisto de todo, lleno de cuanto es necesario, espera á los enfermos que son auxiliados, que son operados, que son tratados como exige la humanidad, y como tan grato y tan consolador es hacerlo á todo médico.

Pero alguno de mis lectores dirá ¿por qué esa falta de recursos, cómo fueron á campaña sin ellos, cómo entraron en combate sin un buque-hospital improvisado siquiera, ya que en nuestra nación no se ha entrado todavía por tenerlos en todas las escuadras?... ¡Cuánto pudiera contestar á esto!... Si el personal es insuficiente para los buques, ¿de dónde se sacaba para el hospital? ¿Dónde



estaba este? ¿ó dónde los efectos para montarlo? ¿Qué cosa son los cargos de utensilios de cirugía y de enfermería de los buques, única cosa de que se podría haber hechado mano? ¡Se admirarían los que no hayan navegado si se les dijera!... Así como los que tanto exigen de nosotros se han olvidado de muchas cosas, tampoco se han acordado de esta; por no tener, ni aún médico mayor ha tenido la escuadra, seguramente por economía, y solo á lo último vino una Real órden para que centralizase el servicio el primer ayudante más antiguo, advirtiéndole que esto no le daba motivo para disfrutar ventaja de ninguna clase... ¡Cuidado! Pero me distraigo mucho de mi objeto, y por más que de lo que trato sea tan interesante, es preciso dejarlo por ahora. Volveré á ello en su día.

Las bajas ocurridas en todos los buques de la escuadra en el ataque del Callao, verificado el 2 del actual, fueron 194 (42 muertos, 82 heridos y 70 contusos), como se expresa en el siguiente estado.

[illegible]

El tiempo me falta y no puedo darles en esta carta el pormenor de las bajas que se contienen en el anterior cuadro, lo que por otro lado la alargaría demasiado. Dejo pues, para la próxima esos detalles.

J. DE EROSTABRE.

Fragata *Blanca*, fondeadero de la isla de San Lorenzo frente al Callao, 8 de mayo de 1866.

DISCRETAS PRECAUCIONES.

Por el gobierno de la provincia de Madrid acaba de dirigirse á los alcaldes la siguiente circular, relativa á enagenados, con cuyo principal pensamiento no podemos dejar de hallarnos conformes.

Dispensar á los que sufren algun género de enagenacion mental, aquella proteccion tutelar que prestarles deben las autoridades, é impedir con oportunas disposiciones, más ó menos ajustadas á un lenguaje científico riguroso, que sus familias les dejen en el abandono, sirviendo al populacho de ludibrio, ó se apresuren á encerrarlos en los manicomios, acaso con fines siniestros, es el objeto de esta providencia.

No están las precauciones demás en materia tan delicada y por otro lado, bien se necesita ocurrir á un mal tan grave como el de acumularse en los manicómos muchas personas que podrian permanecer en el seno de su familia, aun cuando tuviera algo que sufrir el egoismo de estas.

Hé aquí la espresada circular, que sinceramente aplaudimos.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Administracion.—Beneficencia.*

Uno de los deberes de la Administracion es el proteger á aquellos sêres desgraciados que, no bastándose á si mismos, necesitan de su vigilancia y tutela. Entre estos figuran en primer término los locos ó dementes, ya porque en su perturbacion intelectual pueden causar daños á sus semejantes, ser ellos objeto de escarnio é insultos, ó lo que es más grave, porque personas movidas por fines particulares, pueden tener interés en presentar como verdadero enagenado al que solo padece un afecto persistente, una ligera averracion del entendimiento que no constituye la locura.

Los alcaldes deben prestar su más decidido apoyo á los dementes para que por nadie sean insultados ó atropellados, no debiendo permitir salgan de su casa sin quien les acompañe y sea capaz de sujetarles caso de un arrebato.

Al efecto las Autoridades locales harán saber á las familias de los dementes, que si bien estos se hallan exentos de responsabilidad criminal, no así de la civil; pues son responsables de esta las personas que los tengan bajo su guarda legal, las que tambien incurren en la multa de medio á cuatro duros, si al loco ó demente lo dejan vagar por sitios públicos, sin la debida vigilancia.

Mas si todo esto importa al servicio público, son mayores los deberes de la Administracion respecto al ingreso de un demente en los establecimientos de Beneficencia: Nada más fácil en el lenguaje vulgar que señalar á un hombre como demente; y sin embargo, ni la ciencia psicológica ha podido dar una definición exacta de la locura, ni las diferentes fases con que se presenta dan fácil medio para establecer una pauta que precise el punto fijo donde acaba la razon y empieza la demencia.

Todas las precauciones que se adapten para asegurarse de la certeza de la enajenación mental, antes de trasladar a los enajenados a un establecimiento de curación, deben parecer pocas a la Autoridad, solicita del cumplimiento de sus deberes; y sin embargo de esto, con sentimiento he observado que algunas Autoridades han dado por bastante para tomar esta determinación de tan graves consecuencias, el solo dicho de la familia, la voz pública.

Para que esto no se repita, he dispuesto que en los establecimientos de Beneficencia de esta provincia no se admita a los dementes ni aun con el carácter de provisional, sin que ántes la Autoridad del pueblo donde esté avecinado no haya instruido expediente justificativo de la enfermedad, formado por un auto de oficio ó á instancia de parte.

Certificación expedida por dos facultativos, siendo uno de ellos el que haya visitado al enfermo, en la que se expresará la clase de demencia, causa que pueda haberla producido, tiempo que se hubiera empleado para su curación, inclinaciones del demente y todas las demás circunstancias bastantes á formar un buen diagnóstico.

Declaraciones juradas de los parientes y criados que vivan en la habitación del demente.

Declaracion de tres vecinos mayores de edad.  
Informe del cura párroco y síndico.

Certificacion de pobreza ó de tener medios para pagar las estancias.  
Certificacion de vecindad, espresando el dia en que la adquirió.

Estos expedientes, instruidos ante los alcaldes ó tenientes alcaldes, se entregarán a la parte interesada rubricadas las hojas y solladas.

Los señores alcaldes tendrán muy presente lo dispuesto en esta circular, y cuidarán de su mayor publicidad y exacto cumplimiento.



## CRONICA

**Estado sanitario de Madrid.**—La semana que acaba de transcurrir, no ha sido escasa en vicisitudes y cambios, como de ordinario sucede en el variable clima de la capital de España. Así hemos visto que mientras el domingo anterior ascendió el termómetro de Reaumur hasta la temperatura de 28° á la sombra y 34 al sol, el martes 28 no escedió de 22 y 26°. Se ha sentido, pues, fre co sobre todo en las madrugadas y por la noche, y no han dejado de azotar los vientos con alguna fuerza, predominando los de S., O., S-O y N-O. No han faltado tampoco celages y nubes, apareciendo muy rara vez el cielo enteramente despejado; y el barómetro ha sufrido tan solo ligeras variaciones.

Por lo que hace á las enfermedades reinantes, muy escasa diferencia se advierte de las que en la anterior semana prevalecieron, pudiendo decirse por tanto que la salud de Madrid es en el día tan completa como puede apetecerse. No faltan las calenturas intermitentes, que ahora se abonan y cultivan á favor de continuadas irrigaciones y de vistosos jardincitos; hay, como es propio de la estación y de los alimentos en que abunda, algunas fiebres gastricas y biliosas, diarreas y hasta disenterias; las afecciones hepáticas ofrecen asimismo su contingente, y las erisipelas, los reumatismos y las neurosis, se mezclan con los otros males en el campo patológico. Pero tales afecciones son de ordinario agudas y de condicion tan apacible, que ocasionan corto número de victimas.

**Abuso vituperable.**—Un periódico político ha llamado la atención, en erminos muy serios, hácia la conducta, merecedora no solamente de censura sino de formal represion, observada por algunos médicos que se olvidan del arte de reictar y de muy atendibles consideraciones, hasta el punto de emplear en las fórmulas diferentes signos de inteligencia con la oficina de farmacia, única en que han de despacharse. Sabido es que no tiene ahora este mal su origen; pero es lo cierto que ha tomado creces espantosas, y que reclama pronta y eficaz enmienda, por el bien de la humanidad, y hasta por el decoro de una profesion, que por ese camino perderia, sin mucha tardanza, su bastante menguado prestigio. La queja del colega político es fundada, es razonable y debe ser atendida. Nadie tiene en ello más interés que la clase médica misma.

**Párrafo curioso.**—En una carta escrita desde Avila á cierto célebre periódico de esta corte, es sabroso el siguiente párrafo, muy propio sin duda alguna para ilustracion del público.

«No es gran cosa los enfermos que vienen (malot); más sin embargo no me faltan pobres que ver y operar gratis, y tambien he hecho en estos dias dos cataratas y una fistula lagrimal de pago, aunque no mucho y con feliz éxito».

**Aplazamiento de un congreso médico.**—La cuarta sesion del congreso médico de Francia, que este año debía celebrarse en Strasburgo, se ha aplazado para 1868, por razon de las circunstancias sanitarias.

**Nihil novum sub sole.**—Otra vez más, y van ya muchas, se pretende acreditar el ácido sulfúrico contra el cólera morbo. El doctor Mac Cormac, recomienda contra la diarrea colérica una cucharadita, de las de tomar té, de ácido sulfúrico diluido (10 partes en peso de agua y 1 de ácido concentrado), tomada en un poco de agua, cada media hora o más amenudo. Esto basta, segun él, para contener la diarrea en el mayor número de los casos. Tomando esta limonada sulfúrica por mañana y tarde, es como mano de santo para prevenir la diarrea y el cólera.

**Ardides químicos.**—Queriendo evitar un cate-drático de química, durante la guerra apenas terminada de Alemania, que los soldados enemigos penetraran en el gabinete de física y de química de la catedra especial que tenia á su cuidado, dispuso á la entrada del gabinete una produccion continua de gas hidro-sulfúrico. Diez y seis veces hicieron las invasores abrir el gabinete; pero otras tantas se vieron forzados á cerrar la puerta más que de prisa, sin que se atrevieran á tocar á los instrumentos y demás objetos que contenia.

**Inhumacion precipitada.**—Aunque con frecuencia se citan hechos de personas vivas sepultadas en el concepto de muertas, rarísima vez se ha comprobado alguno.

Un periódico sueco acaba de dar noticia de un hombre que se ahogó en un canal, y que fué inhumado segun los usos de pais, encerrándole en su ataúd, y enterrando este. Y con todo, el sepulterero oyó un ruido subterráneo como si alguien golpeará en madera, y tambien gritos ahogados y gemidos. Huyó el sepulterero espantado, fue al pueblo, contó al cura lo que pasaba, llegó este con sus parroquianos, y abierto el sepulcro, considerese cual seria el terror de todos y el dolor de la familia al hallar el cadáver en posicion distinta de la que se le dió, con la cabeza, las manos y los pies ensangrentados, y todavia caliente!

**Otro periódico más.**—En Valencia se acaba de publicar el primer número de el *Progreso farmacéutico*, periódico quincenal del centro farmacéutico y del Colegio de farmacéuticos de la misma capital. Dios le dé buena suerte y larga vida, siquiera por todo el tiempo que sea necesario para lograr que se atenuen uno siquiera de los males que á la farmacia ahigen. Si viéramos que empezaba el flamante colega por titularse *Retrospecto farmacéutico*, desesperaríamos algo menos del éxito... El progreso en farmacia, segun la germania de la epoca, conduce derechito al libre ejercicio profesional.

**Y dice así el «Cirujano puro» en uno de sus articulos.**—«El Dr. Lopez de la Vega dirigió una *confidencia* á los suscritores del *Génio*, pidiéndoles consultas y enfermos crónicos de sus respectivos partidos, cosa que nos chocó ciertamente, porque los *anales* del periodismo no registran ejemplo de semejante cuestion... ¡En efecto!!!»

**Pretensiones exorbitantes.**—En vista de los triunfos que va alcanzando la química, y de la arrogancia con que invade los dominios de la medicina, hace tambien la física desesperados esfuerzos para repartir entre ambas el territorio de la ciencia de Hipócrates. En el hospital de Milan ha faltado poco, muy poco, casi nada, para que la electricidad alance un señaladísimo triunfo. Presentóse una mujer con hidrofobia, y se le aplicó una corriente continua que no dejaba nada que desear, logrando con su auxilio que cesaran por completo los sintomas de dicha enfermedad. La medicina fisico-química hubiera alcanzado una de las más señaladas victorias, si la pobre paciente, cuando se veia ya libre de su aterradora dolencia, no hubiese sucumbido presentando los sintomas de la *urohemia*. La electro-terapia anulará, si se la concede tiempo bastante (¡pues no ha de anular!), la accion misteriosa del virus rábico, y quizas anule algun dia, la de otros virus y principios contagiosos. ¡Dulcísimas ilusiones!

**Abstinencia prolongada.**—Un periódico político ha dado noticia, con referencia al *Journal de Tours*, de un niño de doce años que lleva diez meses sin tomar ni aun la cantidad más pequeña de alimentos. Fué primeramente acometido de una tós violenta, y casi continua, á la que siguió una inapetencia que llegó en seis semanas á la abstinencia absoluta, sufriendo náuseas cuando le decian que comiera. Y sin embargo, este jóven dice que continúa ocupándose en sus ordinarias tareas, sin revelar en el semblante el menor sufrimiento (nada se sabe en cuanto á la bebida). Tales noticias, para alcanzar crédito, exigen una observacion muy atenta por parte de ilustrados médicos, como que no pasan de ser las más veces unas ridiculas supercherias. Recordemos la enferma de Santa Maria de Gonzar (Galicia), que pasó muchos años sin comer ni beber, y no echemos en olvido aquella embahucadora que hace cinco ó seis años llamó la atención en otra provincia de España, haciendo intervenir en el asunto, hasta poner en claro la falsedad, á un ilustrado y virtuoso prelado.

## VACANTES.

Lo están. La de médico y cirujano ó médico-cirujano de Tuejar, provincia de Valencia; su dotacion 300 escudos por la asistencia de 150 familias pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de farmacéutico de Santa Gadea del Cid y 5 anejos, provincia de Burgos; su dotacion 120 escudos y 180 fanegas de trigo por las medicinas gratis á todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cabezarrubias, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 200 escudos por la asistencia de 70 familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de farmacéutico de Candanos, provincia de Huesca; su dotacion 800 escudos por suministrar gratis las medicinas á todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de médico y cirujano de Torreorgáz, provincia de Cáceres; su dotacion 200 escudos para ambos, por la asistencia de los pobres, y además las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico-cirujano de Holguera, provincia de Cáceres; su dotacion 250 escudos por la asistencia de 70 familias pobres, y las iguales con el resto del vecindario. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de médico, cirujano y farmacéutico de Mequinenza, provincia de Zaragoza; la dotacion de los dos primeros será la de 300 escudos por la asistencia de los vecinos pobres, repartidos entre ambos proporcionalmente al cargo que cada uno desempeña, abonándose las medicinas al farmacéutico con arreglo á tarifa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Zarra, provincia de Valencia; su dotacion 200 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico de Atea, provincia de Zaragoza; su dotacion 120 escudos por la asistencia de los pobres y 800 por los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

Por todo lo no firmado,  
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.